

**República de Cuba.
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
Facultad de Psicología.**



Tesis Presentada en opción al título de Master en Psicopedagogía.

**Título: “Estudio de las necesidades de Educación Sexual en adolescentes de
Telesecundaria.”**

Autora: Lic. Esmeralda Maytin Luna.

**Tutor: Dr. C. Luisa Maria Guerra Rubio
Dr. C. Luis Felipe Herrera Jiménez.**

**Santa Clara.
2007.**

**República de Cuba.
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.
Facultad de Psicología.**



Tesis Presentada en opción al título de Master en Psicopedagogía.

**Título: “Estudio de las necesidades de Educación Sexual en adolescentes de
Primero, Segundo y Tercer grado de Telesecundaria.”**

Autora: Lic. Esmeralda Maytin Luna.

**Tutor: Dr. C. Luisa Maria Guerra Rubio
Dr. C. Luis Felipe Herrera Jiménez.**

**Santa Clara.
2007.**

Dios...

Concédeme la serenidad,

Para aceptar las cosas que no puedo
cambiar,

Valor, para cambiar aquellas cosas
que se pueden

Y sabiduría para reconocer la
diferencia

Gracias...

A Dios por que me ha permitido todo
Lo que hasta hoy he logrado.

A mis profesores por todas las
enseñanzas

Que recibí de ellos.

A mis padres, esposo, hijos y toda
mi familia,

A mis compañeros y amigos.

Por todo el apoyo y confianza
depositada en mi.

Este logro...

También es de ustedes.

Índice

Pág.

Resumen

Introducción.....

Capítulo I. Fundamentación Teórica.....

Capítulo II. Aspectos Metodológicos.....

Capítulo III. Presentación y Análisis de los Resultados...

Conclusiones.....

Recomendaciones.....

Bibliografía

Anexos

Resumen.

La presente investigación se realizó con el objetivo de describir las necesidades de educación sexual, en una muestra de 45 adolescentes de ambos sexos de la telesecundaria “Hermenegildo Galeana”, del municipio Comalcalco, Tabasco. Se trata de un muestro prepositivo en un estudio transversal de tipo cuantitativo. La investigación se desarrolló en el período comprendido de octubre de 2006 a abril de 2007.

Se revisó el expediente escolar de cada menor para conocer aspectos relacionados con su desarrollo, rendimiento escolar y las características de su medio familiar; se analizaron los planes y programas de estudios, en particular en

lo concerniente a las materias de Biología y Formación Cívica y Ética y se le aplicó una encuesta con 17 preguntas abiertas y cerradas.

Los resultados obtenidos fueron analizados de forma cuantitativa con sus correspondientes comentarios cualitativos. Los principales hallazgos demuestran que existen necesidades educativas en el área de la sexualidad en los adolescentes explorados, siendo los más necesitados los que cursan el tercer grado. Se apreció que la mayoría de los adolescentes no tienen una definición clara de sexualidad, ni conocen los métodos anticonceptivos y han obtenido la mayor parte de la información que poseen por vías informales. Se encontraron limitaciones en la educación sexual que ofrecen tanto padres como docentes. La revisión de los documentos oficiales permite afirmar que el tiempo que se dedica a temas de educación sexual en las asignaturas Biología y Educación Cívica y Ética es insuficiente, igualmente la forma en que se tratan los contenidos no se corresponde con las necesidades prácticas. Se enfatizar en tratar estos temas desde la óptica de desarrollo de los sentimientos y los valores y no enfatizar tanto en el plano biológico.

Por último se ofrecen recomendaciones que pueden resultar de interés para la práctica profesional de docentes y especialistas vinculados con el tema y para la realización de futuras investigaciones en este campo.

Palabras claves: Educación sexual, necesidades educativas, adolescentes, telesecundaria.

Introducción.

En la actualidad ha aumentado a nivel mundial el número de personas con enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH/SIDA. Muriendo miles de seres humanos por estos padecimientos y quedando otros con secuelas para toda la vida. Entre los seres humanos con este tipo de enfermedad cada vez se hace notar más la presencia de adolescentes. También es conocido el incremento de embarazos en adolescentes y matrimonios consensuales aun sin haber logrado la preparación mínima para la vida. Todos estos elementos resultan de gran preocupación para la comunidad científica internacional por su enorme repercusión social, familiar y personal.

La adolescencia es una etapa de tránsito entre la niñez y la adultez, que es determinante para el futuro del individuo. En este período se producen importantes transformaciones biológicas, psicológicas y espirituales. Aquí juegan un papel determinante las relaciones con sus pares. La influencia de sus semejantes y del grupo a que pertenecen pasa a ser más notable que la de los padres.

Entre las preocupaciones fundamentales que aparecen en la adolescencia en ambos géneros está el descubrimiento de su verdadera identidad sexual, la aparición de las relaciones de parejas y la percepción de las necesidades e inquietudes en relación con la esfera sexual.

La educación de la sexualidad va mucho más allá de proporcionar al adolescente información acerca del sexo, decirle como nacen los bebés y como son concebidos. Si la educación sexual solo consistiera en la información sobre estos temas los padres podrían liberarse de esta responsabilidad y delegarla solo a la escuela. Sin embargo los adolescentes necesitan, además de los conocimientos sobre estos temas la orientación de sus padres y maestros para entender la sexualidad como una parte de sí mismos que los caracteriza como hombres o mujeres, con sentimientos y responsabilidades. La educación pues, esta íntimamente relacionada con la vida en todos los contextos, es un proceso de información y formación, que se inicia con las experiencias que desde la cuna tienen los menores, con la ternura y las caricias de sus padres, con la libertad de expresar los sentimientos, el conocimiento de su cuerpo y la confianza en una comunicación, abierta y receptiva dentro del núcleo familiar con los padres y dentro de la escuela con los docentes (González, Castellanos, 2003).

La sexualidad esta estrechamente unida a los valores, a la capacidad de decidir, a la autonomía, la autoestima, los sentimientos, la espiritualidad y sobre todo al amor. Este tema se ha constituido en un punto de especial interés para el hombre desde la antigüedad y las diferentes culturas, donde se han elaborado sus

propios conceptos y creencias respecto al amor, las relaciones de pareja, los roles que deben corresponder a cada uno de los sexos.

Un aspecto tan importante que ha sido tratado por diferentes especialistas son las enfermedades de transmisión sexual, estas han representado para los seres humanos uno de los grandes problemas a lo largo de la historia; a pesar de los continuos avances de la ciencia y de las diversas acciones emprendidas para combatirlas, estas enfermedades han seguido propagándose, ocasionando severos daños a la salud e incluso la muerte de muchas personas.

Es importante que los adolescentes tengan presente la información que pueda ofrecérseles acerca de las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) qué son, cómo se originan, su prevención o tratamiento.

La Organización Mundial de la Salud estima que cada año ocurren 333 millones de nuevos casos de Enfermedades de Transmisión Sexual en todo el mundo. Estas tienen su mayor índice entre hombres y mujeres de países en desarrollo. La pobreza, las prácticas culturales y un difícil acceso a servicios de diagnóstico y tratamiento, la información incorrecta, conocimientos insuficientes y la falta de autocuidado del cuerpo, son factores que contribuyen a una mayor diseminación de este tipo de infecciones en hombres y mujeres (OPS) buena parte de ellos también adolescentes.

De allí que en la adolescencia resulte vital una adecuada educación sexual que no debe limitarse o transmitir ideas sobre el aparato sexual, se requiere ofrecer pautas para que en ambos géneros se desarrolle una sexualidad responsable sobre la base del respeto, los sentimientos y la valoración de las consecuencias personales, familiares y sociales de la sexualidad.

La adolescencia es un periodo de cambios rápidos y notables, no tan solo de maduración física que incluya la capacidad de reproducción, sino que también observamos: la maduración cognoscitiva y el desarrollo psicosocial, las

características psicológicas de la adolescencia (Osorio, 1992), la definición de la imagen corporal relacionada con la pérdida del cuerpo infantil y la consiguiente adquisición del cuerpo adulto, la culminación del proceso de separación individual y sustitución del vínculo de dependencia de los padres por relaciones objétales de la autonomía plena, la elaboración de los duelos referentes a la pérdida de la condición infantil. El establecimiento de una escala de valores o código de ética propia, la búsqueda de pautas de identificación con el grupo de pares. El establecimiento de un patrón de lucha/fuga con la generación precedente (Pérez, Monroy, 1994)

México es una nación donde hay un número considerable de adolescentes, lo cual requiere que los mismos se consideren en las políticas educativas, científicas, sanitarias y sociales. Datos recientes indican que entre los adolescentes, en particular en el grupo entre los 15 y 19 años de edad se ha incrementado la tasa de fecundidad. De igual manera se han incrementado acciones violentas y autolíticas, el consumo de sustancias adictivas, la prostitución, la pornografía, las pandillas juveniles, las enfermedades de transmisión sexual y la muerte por accidentes en personas menores de 20 años de edad. Debe señalarse que un considerable número de adolescentes no concluyen el ciclo de formación básica en la escuela en particular en las zonas rurales (González, Ramos, Caballero, 2003).

Como se puede apreciar la problemática de la educación sexual de los adolescentes ha trascendido el contexto de lo familiar y de lo escolar, ha alcanzado dimensiones de carácter social en la nación mexicana, de aquí el valor teórico y práctico de la presente investigación donde se pretende profundizar en el estudio de las necesidades de la educación sexual en alumnos de telesecundaria.

La novedad del trabajo científico radica en valorar cuales son las principales necesidades que en materia de educación sexual tiene los adolescentes de primero, segundo y tercer grado del subsistema de telesecundaria, lo que puede

ser muy valioso para desarrollar actividades educativas con vistas a promover una sexualidad responsable en los adolescentes.

Considerando la importancia de investigar las necesidades sexuales en adolescentes mexicanos, pertenecientes al subsistema de telesecundaria en la presente investigación se proponen los siguientes objetivos.

Objetivo General.

- Determinar las necesidades educativas sobre sexualidad en una muestra de adolescentes de telesecundaria.

Objetivos Específicos.

- Explorar el concepto de sexualidad que poseen los adolescentes.
- Determinar la información que necesitan los adolescentes para una Sexualidad responsable
- Conocer la influencia de los estereotipos sexistas en la conducta sexual en los adolescentes de la muestra.
- Identificar a través de que vías el grupo de estudio ha tenido la educación sexual.

Capítulo I. Fundamentación Teórica.

La educación integral de las nuevas generaciones es una aspiración de la sociedad moderna muy vinculada con la propia esencia humana. La preocupación por la formación de adolescentes y jóvenes en materia de educación sexual es parte integrante de las aspiraciones por propiciar un desarrollo pleno de la personalidad.

En los últimos cincuenta años en la mayoría de las naciones del mundo se han realizado varias transformaciones educativas que contemplan la formación en educación sexual, sin embargo en no todos los estados se ha logrado llevar a la práctica estas transformaciones, observando que aún se producen situaciones

de implicación social, como el embarazo en la adolescencia, el aumento de las enfermedades de transmisión sexual, el incremento de madres solteras en edades muy tempranas y la falta de una adecuada planificación familiar por desconocimiento o falta de una adecuada educación sexual.

Son las características biológicas, psicológicas y socioculturales las que nos permiten comprender el mundo y vivirlo a través de nuestro ser como hombres y mujeres.

La sexualidad es una parte de nuestra personalidad e identidad y una de las necesidades humanas que se expresan a través del cuerpo; es un elemento básico de la femineidad y masculinidad de la autoimagen de la autoconciencia y del desarrollo personal.

Es parte del deseo para la satisfacción personal. Estimula las necesidades que establecen las relaciones interpersonales significativas con otros.

La identidad sexual es el aspecto psicológico de la sexualidad y comprende 3 elementos indivisibles: la identidad del género, el rol de género y la orientación sexual (Money, 1965)

Así, la identidad de género, que es el aspecto psicológico de la sexualidad, es el sentirse hombre o mujer y en manifestarlo externamente a través del rol de género, que es todo lo que una persona hace o dice para indicar al otro y/o así mismo, el grado en que se es hombre, mujer o incluso ambivalente(Money, 1965).

La orientación sexual se refiere a la atracción el gusto o la preferencia de la persona para elegir compañero sexual.

Se debe tener presente que el ser humano es un ser social pues se concibe asociado con otros formando grupos donde cada quien satisface sus necesidades física, afectivas y sociales.

La cultura (valores, normas, creencias, etc.), moldea el comportamiento de los miembros de la sociedad con el fin de lograr la convivencia social. Este moldeamiento incluye los patrones de la conducta sexual, pues es necesario para la interrelación social.

En cada persona, dependiendo de su historia psicológica, el contexto tiene diferentes efectos y esta a su vez, se ha formado internamente en un interjuego con el exterior.

Es mediante el proceso de socialización como la sociedad presiona para que el individuo se comporte de una manera determinada y quienes se salen de las pautas establecidas, sufren de una fuerte presión social encaminada a controlar su conducta: y dependiendo del equipo psicológico con que cada quien cuente se darán los efectos y modificaciones en cada persona.

El estudio comparativo de diferentes culturas revela que la conducta sexual varía en mayor o menor grado de una a otra y que los roles sexuales están condicionados por la concepción particular que cada sociedad tenga de ellos.

La sexualidad recibe influencias sociales, económicas y culturales mismas que moldean la manifestación del sexo biológico en la conducta, relación ambiente y con nosotros mismos; esto nos hace pensar en la gran importancia de los factores externos que influyen en la formación de la sexualidad como son:

Los estereotipos culturales. Son el grupo de acuerdos implícitos que permiten a un grupo de personas cooperar y funcionar, estos son estáticos la sociedad los transforma a través del tiempo según las condiciones económicas, políticas etc.

Los estereotipos del género: son los acuerdos sociales generales sobre los papeles que se asignan tanto a hombres como a mujeres, tanto los estereotipos culturales como los de género deben ser lo suficientemente rígidos como para permitir el orden así como flexibles para dejar que el cambio se lleve a cabo.

Los esquemas del género: es la concepción que adquiere el individuo de lo que la sociedad espera de él como hombre o mujer y que se transmite por medio de la familia que le da al individuo un sentido de identidad.

Desde la genética hasta estereotipados roles que otorga la sociedad a cada sexo se confabulan en el complejo mundo de la identidad sexual aquel que se define como hombre y mujer.

Sin embargo diversos factores a lo largo de la vida conspiran confundiendo a determinadas personas que en alguna etapa de su existencia se preguntan ¿qué soy?

En estricto rigor, en cada sujeto su identidad sexual se inicia desde su nacimiento, en la medida que es deseado, buscando, fantaseando e imaginando como hija o hijo por sus padres.

El tema de la sexualidad y sus manifestaciones ha constituido el motivo de estudio de muchos investigadores, sin embargo los estudios realizados en torno al desarrollo de la sexualidad de los niños y adolescentes, ha sido consecuencia de que el hombre moderno se ha acostumbrado a considerar el hecho sexual bajo un aspecto más fríamente objetivo.

A fines del siglo XIX Krafft Ebing inauguró el estudio científico de la sexualidad que luego ilustraron entre otros los hombres celebres: Havelock, Ellis, Freud y G. Marañón; Freud fue el primero en explorar metódicamente la sexualidad de los menores, a partir de sus trabajos se convirtió en un interesante campo de estudio.

La adolescencia, según H. Kaplan y B. Sadock (1991), es aquella etapa de la vida que empieza por la pubertad y termina cuando la independencia de la persona de sus padres ha alcanzado una congruencia psicológica razonable. En el período de la secundaria básica la mayoría de los escolares experimentan estos

cambios. Este proceso no es homogéneo en todos los grupos sociales, étnicos, culturales e incluso hay diferencias en cuanto a los cambios acorde con el sexo.

Las muchachas llegan con más rapidez a este proceso de cambios que los varones. No todos los niños experimentan los cambios pubertales a la misma edad, unos niños maduran temprano, otros tardíamente y otro subgrupo a una edad promedio. Los adolescentes no constituyen por tanto una población homogénea. En realidad la adolescencia esta constituida por tres subpoblaciones: los maduros precoces, los promedios y los tardíos. Las consecuencias negativas que el mal manejo de estas variaciones normales del desarrollo de los adolescentes puede acarrear debido al desconocimiento por parte del individuo y los que lo rodean, hacen que esta situación deba ser considerada como un factor de extraordinaria importancia en el bienestar psíquico y social de esta parte de la población.

Por lo general el adolescente entra en contradicción entre sus aspiraciones y afán de independencia y su posición social objetiva, entre su desarrollo físico e intelectual y su real madurez, y en esta contradicción desarrolla peculiaridades en su autoconciencia y autovaloración en las esferas cognitiva, afectiva, volitiva y especialmente en el área de la motivación.

La adolescencia es una etapa fundamental en el ser humano, que cronológicamente abarca de los 12 a los 20 años aproximadamente según M. T. Ramos (1995). Es el período en que se crece física, emocional, intelectual y socialmente.

Algunos autores como M. Powel (1992); coinciden en que la adolescencia es una etapa de descontrol emocional, es un período de crisis, de conflicto. Sin embargo estos criterios van quedando atrás, pues en la actualidad la mayoría de los autores estiman que si bien, la adolescencia es una etapa especial de la vida, no necesariamente tiene que haber conflictos y crisis. Esta es la posición de autores como: S. Bankris, E. Donval (1991), M. T. Ramos (1995) y K. Rodríguez

(1997). Estos autores enfatizan en la necesidad de priorizar la atención psicológica, médica, pedagógica y social de los adolescentes. Como fue destacado por K. Rodríguez (1997), es importante comprender los cambios emocionales en los adolescentes para poder influir positivamente y ofrecer la oportuna orientación, tanto en la familia, la escuela y la propia comunidad.

La formación de la personalidad es condición ineludible y necesaria para que se desarrolle la madurez social y moral del adolescente. Cuanto más ricos son los vínculos colectivos del adolescente y más amplia su colaboración con sus semejantes y con los adultos en los distintos aspectos de una actividad socialmente útil, mayor es la cantidad de valores socialmente significativos que se formarán y más multifacético será el desarrollo de su personalidad.

Actualmente los profesionales que intervienen en la atención educativa y sanitaria de los adolescentes en diversos países, consideran necesario detectar y atender los adolescentes en riesgo de enfermarse o mantener conductas antisociales. Entre estos trabajos podemos citar los que realiza M. M. Casullo (1998), en Argentina, los de A. Kishimoto y R. Mizukawa (1994), en Japón, A. Angold (1993), en Inglaterra y R. Todd y W. Reich, (1994), en Estados Unidos. En todas estas investigaciones se encuentra como elemento común la depresión en la adolescencia.

Como en cualquier etapa del desarrollo humano el adolescente se enfrenta a una serie de tareas evolutivas, las que debe resolver adecuadamente para acceder a las etapas posteriores. El cumplimiento apropiado de las tareas de la adolescencia se traduce en el desarrollo de un sentimiento de competencia que provee una seguridad básica para enfrentar los desafíos del medio.

Por el contrario, el no cumplimiento de estas tareas dificulta la transición y pone al adolescente en riesgo de presentar desajustes emocionales de abandonar la escuela, de cometer conductas delictivas, de abusar del alcohol, de convertirse en drogadicto e incluso suicidarse.

El adolescente necesita de un sistema familiar apropiado, de redes de apoyo social estable, de una adecuada orientación y manejo escolar, así como de opciones comunitarias favorables para el desarrollo de conductas prosociales y un desarrollo armónico de la personalidad.

Cuando se habla de riesgo, se alude a factores vinculados a la estructuración o conformación de cierto tipo de conductas o comportamientos humanos que se manifiestan de forma voluntaria, con resultados de alguna manera indefinidos y que tienen alta probabilidad de provocar consecuencias negativas en lo referido a cuestiones de salud, tanto en su perspectiva personal-subjetiva como social comunitaria, así lo reflejó C.E. Irwin (1990).

Psicológicamente la adolescencia es la expresión de múltiples contradicciones, cuestiona todo lo que se le afirma, se opone a todo lo que le rodea, busca conocerse a si misma. La mejor manera de encontrarse parece ser el deseo de ensayar todo tipo de experiencias. Darán por así decirlo, “toda la vuelta al jardín” antes de escoger un camino definitivo, expresando en su comportamiento toda la fuerza y energía que poseen, junto a una imaginación impetuosa cuya mezcla da como resultado a un ser muy sensible, sentimental, fácilmente vulnerable, que transita por la vida como un “rebelde sin causa” o un “adorable revoltoso”. I. M. Álvarez (1996).

En esta etapa se puede apreciar que hay transformaciones y necesidades de la sexualidad. (González, 2001) Al respecto es importante enfatizar que al referirnos a una caracterización pretendemos destacar las adquisiciones comunes que en términos generales, suelen presentar en forma típica la mayoría de los y las adolescentes; no obstante, no debemos olvidar que estos cambios sufren una particularización en cada ser humano asumiendo matices diferentes y muchas veces únicos, irrepetibles según su personalidad y su contexto social.

El tránsito desde el autoerotismo y los enamoramientos platónicos hasta las uniones cóitales debe ser un proceso paulatino, lento y gradual. Debe ocurrir gradualmente sin apresuramientos o saltos innecesarios, arribando con seguridad y satisfacción a cada nuevo nivel, cada vez más pleno y mejor preparado, para que cuando, alcance su destino de una pareja ambos pueden vivenciar todo el placer y la felicidad que una vida sexual madura y responsable les puede ofrecer.

Para que este nuevo vínculo no solo enriquezca su sexualidad, sino que nutra las restantes esferas de su vida, es necesario que aprendan a disfrutar de toda la hermosura y la dicha que les reporta la sexualidad compartida de manera responsable, sin riesgos ni incertidumbres.

Las propias características de la etapa de adolescencia propicia que en el tránsito a la etapa de adultez existan situaciones de riesgo al tener una vida sexual no saludable. La lucha para la autonomía, baja percepción de riesgo en general, los mitos y prejuicios, la necesidad de experimentar, pueden tener consecuencias negativas como el embarazo no deseado y el contagio de ITS/VIH/SIDA. Al estudiar la salud sexual en las adolescentes se conoce las necesidades sentidas y no sentidas de ellos y se puede trazar estrategias para la promoción de salud sexual.

La promoción de salud sexual en los adolescentes permite no solo dar información sino también educarlos para que lleven un estilo de vida sexual saludable. Este no solo tiene ventajas personales; al disfrutar de una sexualidad satisfactoria y sin riesgos para su salud, sino también hay ventajas para la sociedad y la familia.

Se promueve la salud sexual en todos los contextos: trabajo, escuela, áreas de recreación. Estos entornos promueven el respeto de los derechos sexuales si consideran programas con equidad e igualdad, aspectos imprescindibles para potenciar el desarrollo humano.

La institución escolar es un espacio muy importante para desarrollar la educación sexual, por la propia esencia y misión social de la escuela y por el hecho de que a ella se acude no sólo a aprender lo que se establece en el diseño curricular, en la misma transcurren relaciones informales, intercambios entre alumnos y todo lo que pedagógicamente pudiera contemplarse como un currículo oculto, del cual deben conocer también los docentes y directivos escolares (2001).

Datos ofrecidos por el INEGI (2007) señalan que en México la proporción de hombres en relación a cien mujeres era de 94.8 % en el 2005, en el caso específico de Tabasco la proporción es de 96.6 % hombres por cada 100 mujeres y en el período de la adolescencia hay en la actualidad una mayor proporción de muchachas que de muchachos, cuestión que debe preocupar a las autoridades y debe asociarse a la planificación familiar y educación sexual.

La nación mexicana conformada por varias culturas y con una historia milenaria ha llegado al siglo XXI con transformaciones socioeconómicas que abarcan a todas las regiones del país y con la aspiración de alcanzar un elevado desarrollo industrial. La educación sexual como elemento esencial de la formación integral del individuo no puede quedar al margen de las propuestas de cambios que ocurren en el sistema educativo. En la actualidad la formación que se le ofrece a niños y adolescentes en la institución escolar no cubre las necesidades que en esta materia tienen los menores. En la práctica la sociedad mexicana sufre las consecuencias directas de una deficiente educación sexual, observando una gran variedad de conductas no deseadas que afectan a las personas, a la familia y a la sociedad en general.

Actualmente en la sociedad tabasqueña se observa dicha problemática y regularmente las zonas rurales son las más afectadas, por lo cual la presente investigación se realiza en el subsistema de telesecundaria ya que este nivel educativo abarca el proceso de enseñanza aprendizaje en los adolescentes que se ubican en las áreas rurales del estado de Tabasco.

La familia es considerada como el primer grupo humano con el que se relaciona el hombre desde su nacimiento, a ella se le atribuye la más importante función socializadora, por las posibilidades de influencia desde edades muy tempranas, cuando el sujeto es más dúctil en su recepción.

La familia es la principal formadora del ser humano, pues las relaciones familiares y la educación que se recibe de ella moldean la personalidad del individuo que va relacionada con su temperamento. Y como existen diferentes modalidades de familias, cada una es particular por su cultura, creencias, costumbres, éxitos y problemas. Las diversas situaciones y relaciones familiares son base para la formación de la personalidad de los adolescentes, los padres son los que se encargan de encauzar acertadamente a los hijos o por el contrario “sin darse cuenta” generan en ellos conductas inaceptables ante la sociedad.

La educación de los hijos es una responsabilidad principalmente de los padres, los primeros educadores; la sociedad exige que esta función la familia la haga bien. En este sentido la educación trasciende una relación de espontaneidad, natural, que viene dada por un fenómeno biológico, el nacimiento de un hijo, para adquirir carácter de obligatoriedad que es reforzada por otras instituciones como la escuela.

Desde una perspectiva histórica se observa que las relaciones sociales se han ido democratizando paulatinamente, cuya traducción en el contexto familiar se expresa, entre otros, en los cambios en los patrones de control de los padres sobre los hijos, en los que han aparecido estilos de confianza más flexibles, menos autocráticos, manifestándose una tendencia al predominio de éstos que o supone la desaparición de patrones con predominio de autoritarismo.

Consideramos que en la actualidad la familia, la escuela y la sociedad no están formando a la adolescencia para iniciar su vida sexual coital en forma responsable, constructiva, realizante y autónoma, independientemente de la edad

de inicio coital y de si esta se hace prematrimonial o matrimonialmente. La tarea de educar la sexualidad en la adolescencia plantea el complejo desafío de promover profundos cambios en los educadores que fortalezcan de lo personal y lo profesional.

La religión es otro factor que puede influir en la formación del adolescente, pues si la familia lo acostumbra a formar parte de su iglesia desde pequeño el adolescente adquiere características de comportamiento de acuerdo a lo que él considera bueno según los mandamientos de Dios; o por el contrario puede ser que su comportamiento difiera a lo enseñado por su religión, pues existe la posibilidad de no ser totalmente agradable asistir con frecuencia a la iglesia y realice todo lo contrario de lo que la iglesia le enseña.

Los medios de comunicación actualmente acaparan la atención de los adolescentes, sin duda alguna los programas de televisión ofrecen una gran diversidad de información y se vuelven modelos a seguir por los adolescentes que buscan su propia identidad.

Las transformaciones que actualmente se aprecian producto de los avances en tecnología e informatización cautivado al ser humano quien desea obtener el mayor confort para hacer su vida mas placentera y en los adolescentes no hay excepción de querer lo que el mercado ofrece, y para lograrlo se valen de lo que sea para alcanzar aquello que les interese, ya sea ropa, zapatos, accesorios, celulares, juegos de video, películas, etc. Por lo tanto aquí el nivel económico de los adolescentes tiene mucho que ver en su comportamiento, pues habrá quienes tengan todo a través de sus padres, así como quienes tendrán que trabajar para poder subsistir o llevar una vida de pandillerismo y drogadicción.

La educación sexual requiere la participación de toda la sociedad, pero al mismo tiempo, exige una gran responsabilidad por parte de padres, pues las relaciones amorosas, los matrimonios y las familias de nuestros niños,

adolescentes y jóvenes, en gran medida reflejan lo vivido en su propia familia (Suárez, 1996).

Las muchachas y muchachos no siempre cuentan con la preparación idónea para dirigir la educación de la sexualidad, en ocasiones sus conocimientos son insuficientes, resultando difícil encontrar soluciones científicas y efectivas para abordar los problemas en esta esfera de la vida.

Existen múltiples inquietudes y cuestionamientos al respecto como ejemplo:

¿Se debe esperar a que los adolescentes pregunten para resolver sus intereses?
¿Cómo deben ser las formas de relación entre el personal pedagógico y el alumnado para que aquel se convierta en una guía para éste?

¿Son naturales los intercambios sexuales entre adolescentes y que tratamientos debe dar el educador a estas experiencias? ¿Cómo comunicarse con estudiantes de diferentes sexos empleando un lenguaje asequible que propicie vivencias sanas y positivas sobre la vida sexual?

Principios de la educación sexual.

Los principios de la educación de la sexualidad son postulados didácticos que brindan orientaciones teóricas, metodológicas y prácticas que guían la organización y dirección del proceso de manera eficaz, creativa y flexible, no constituye recetas preestablecidas de forma rígida e inalterable.

Para que estas condiciones se cumplan, el personal pedagógico debe consolidar sus conocimientos sobre sexualidad y pedagogía sexual. Además es indispensable aplicar los principios de la educación de la sexualidad atendiendo a un enfoque participativo, es decir, no solo adecuándolo a las exigencias de la sociedad y el propio proceso educativo, sino también y de forma especial a las de los alumnos o alumnas, su grupo y su contexto específico. Sobre la base de estos

criterios se exponen los siguientes principios de educación de la sexualidad según Castellanos (2003):

Carácter socializador personalizado.

Carácter humanista y participativo.

Adecuación al desarrollo y preparación activa.

Carácter alternativo.

Vinculación con la vida.

Unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual.

Carácter permanente y sistemático.

Libertad y responsabilidad.

Confianza y empatía.

Veracidad y claridad.

Placer.

Carácter socializador personalizado. Las personas nacen biológicamente sexuadas, pero es a través de la vida que dividen psicológica y socialmente sexuadas, mediante la educación sexual como proceso en el cual la sexualidad se socializa. En este sentido hay que considerar siempre la interacción entre lo social y lo individual que representa a sí mismo la dirección de desarrollo de la personalidad. De este modo la riqueza del mundo y la cultura creados por el ser humano, sus modelos, códigos y valores que influyen sobre las personas desde la infancia, pero no son asumidas de manera mecánica, sino que son reconstruidas subjetivamente, en correspondencia con sus necesidades, posibilidades y oportunidades, hasta que se convierten poco a poco en órganos vivos de la individualidad en contenidos personalizados.

Carácter humanista y participativo. La educación sexual debe considerar al ser humano como centro del proceso, conocer y respetar sus necesidades y potencialidades, promover la confianza, el compromiso y la participación activa que son los fundamentos esenciales, se conviertan en sujetos de su propia educación sin que le impongan verticalmente ideas y sentimientos ni se ocupe el espacio que les corresponde como seres únicos.

Adecuación al desarrollo y preparación activa. La educación de la sexualidad debe tener en cuenta tanto las particularidades de esta esfera en las distintas etapas, como aquellas propias de cada personalidad y las características de los grupos humanos de los cuales se integran, incluyendo también lo que es propio de cada región o comunidad y las correspondientes exigencias sociales representadas en los diferentes modelos de sexualidad culturalmente determinadas. De manera simultánea, la complejidad de este proceso exige la preparación del individuo para los cambios y las transformaciones posteriores, para hacer frente, con autonomía a los problemas, a partir del manejo activo de conocimientos y estrategias de enfrentamiento a la vida.

Carácter alternativo. El proceso no puede tener un carácter arbitrario, sino que debe partir de un modelo general y flexible del ser humano a formar de su sexualidad, dicho modelo, amplio, rico en opciones y posibilidades de formas de comportamiento diversas es el punto de referencia inicial en función del cual las influencias educativas se adecuan a las necesidades y potencialidades de los adolescentes, quienes de modo activo construyen su individualidad y eligen su propio camino.

Vinculación con la vida. Si la educación se concibe como parte de la preparación para la vida, debe relacionarse orgánicamente con la vida misma, tanto en su alcance y contenido, como en sus formas de influencias y métodos. Esto significa por un lado, que las personas deben provistas de aquellos conocimientos claros, veraces y objetivos que sean importantes para la vida, así como de los valores, las normas, las convicciones y las estrategias de acción para la toma de decisiones y la proyección del futuro. Al mismo tiempo, el vínculo con la vida solo se puede garantizar cuando el proceso educativo integra a todos los factores sociales que se interrelacionan en la actividad vital humana, como la familia, la escuela, la comunidad y la sociedad toda. No obstante, son las influencias que se reciben del hogar y las instituciones educativas las que dejan una huella más profunda,

teniendo en cuenta que ambas actúan sistemáticamente y sobre la base de fuertes vínculos afectivos.

Unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual. La educación sexual no puede ser entendida como un proceso donde se transmiten grandes volúmenes de conocimiento, ya que la información cuando no se vincula con lo afectivo y se expresan en el comportamiento representa una carga muerta y formal, ajena a la personalidad y sin participación en la regulación de la actividad. Por tanto es indispensable una unión orgánica de lo instructivo y lo formativo que promueva la construcción de sistemas de formación, valores y convicciones personalizadas, con un especial sentido para la persona como individualidad, adquiriendo un papel dinámico en su comportamiento.

Carácter permanente y sistemático. Las influencias que participan en la configuración de cada personalidad sexuada comienza a organizarse desde antes del nacimiento y actúan sistemáticamente a través de toda la vida, a partir de la infancia y hasta la tercera edad. Así la personalidad como sistema vivo y en constante desarrollo enfrenta en cada momento la existencia, retos, contradicciones y tareas vitales encontrándose interrumpido crecimiento y progresión hacia su plena realización. Por tanto la educación de la sexualidad, inscrita indisolublemente en el proceso de aprender a ser, debe tener una continuidad a lo largo del eje vital, siendo una tarea indispensable para el logro del pleno bienestar del niño, adolescente, adulto y anciano.

Libertad y responsabilidad. La educación de la sexualidad por su carácter personalizado y alternativo debe brindar a cada ser humano la posibilidad de elegir libremente las sendas particulares para transitar y vivir su sexualidad, pero a la vez en correspondencia con las necesidades y valores de la sociedad sin causar daño alguno a aquellos que lo rodean con una profunda responsabilidad ciudadana y conciencia de la trascendencia de sus actos. Para ello no se trata de formar a los niños y adolescentes de ambos sexos, en los principios tradicionales de la sanción y el castigo, la represión y el silencio, por el contrario se trata de

transmitirle los conceptos, las normas y los modos de conducta que les permitan disfrutar de una vida sexual plena y a la vez responsable.

Confianza y empatía. Las influencias educativas sexuales solamente actúan sobre la psiquis y la conducta de los adolescentes cuando se basan en vínculos sólidos de afecto, confianza mutua, respeto, comprensión, tacto y delicadeza que propicien los más altos niveles de comunicación. Solo estas formas empáticas de relación contribuyen a que el profesor se convierta en un modelo a seguir por ellos.

Veracidad y claridad. El conjunto de saberes, representaciones y valores que retransmiten debe ser objetivo y veraz, ajustándose a la realidad, de manera que rompan mitos, tabúes y falsos conceptos que tradicionalmente han convertido esta hermosa esfera de la vida en algo sucio y pecaminoso. Es natural, que tanto los contenidos como el lenguaje que se emplea debe adecuarse a sus posibilidades y al nivel de desarrollo alcanzado, utilizando siempre los términos más claros, precisos y factibles que impidan las disertaciones doctorales moralizantes, ajenas a la vida y a la experiencia del individuo aun siendo adulto.

Placer. Al eliminar la concepción que durante siglos se mantuvo de la sexualidad ligada a lo prohibido, esta importante esfera existencial comienza a convertirse en lo que realidad es: una vía fundamental de placer, goce, comunicación y felicidad, de enriquecimiento para la persona y su pareja y que, por ende repercute en la calidad de vida individual y social.

Objetivos de la educación sexual.

Los principios constituyen una base orientadora general para el trabajo en el campo de la sexualidad resultando válida su aplicación en todas las etapas de la vida y a través de las diferentes vías educativas tanto formales como no formales. Sin embargo, la organización y el desarrollo de la labor en la educación secundaria requiere, dado su carácter sistémico, continuo y multidireccional,

diseñar científicamente el proceso, determinando los objetivos y los contenidos y seleccionando los métodos, los medios y las formas de evaluación más adecuados. Cuando analizamos los aspectos temáticos de la educación de la sexualidad es necesario destacar que en este sistema dinámico los objetivos cumplen la función de categoría rectora, puesto que recogen las metas y los fines que desean alcanzar, representando entonces el modelo pedagógico del encargo social, de este modo, contribuyen a orientar y a organizar el proceso, por cuanto precisan el sistema de contenidos e indican la lógica para la selección de determinados métodos, medios, formas de evaluación y formas organizativas. Para que la educación de la sexualidad tenga un verdadero carácter alternativo y participativo, que humanice y personalice sus influencias, el sistema de objetivos propuesto tiene que lograr una derivación gradual que abarque las exigencias y las necesidades de la sociedad, el propio proceso educativo y en particular, las demandas de los individuos, el grupo y el contexto. Se puede considerar tres niveles fundamentales en cuanto a la determinación y la formulación de los objetivos: general, particular y específico:

Objetivo general. Son los especialistas en el campo de la pedagogía quienes partiendo del estudio profundo de la sexualidad determinan los objetivos de carácter general, que encarnan el modelo social de la sexualidad que se aspiran a formar en todo ser humano en cualquier etapa de la vida, atendiendo a los fines de la educación en nuestro país y a las regularidades esenciales del desarrollo de la sexualidad.

Castellanos (2003) propone los siguientes objetivos generales:

1. Potenciar el crecimiento de una sexualidad enriquecedora, libre, y responsable, atendiendo a la diversidad de las necesidades de cada individuo y de su contexto.
2. Desarrollar la identidad de género la orientación sexual y el rol de género de forma flexible y auténtica, en armonía con las demandas individuales y la pluralidad cultural y étnica.

3. Promover la equidad entre los sexos, basada en el respeto, la reciprocidad y la plena participación de ambos en el mejoramiento de la calidad de vida personal, familiar y social.
4. Preparar para las relaciones de pareja y cultivar la capacidad de sentir y compartir vínculos amorosos intensos y un erotismo sano y placentero.
5. Preparar para la constitución de la familia y el ejercicio por parte de las parejas e individuos que así lo deseen, de la maternidad y la paternidad responsables, sobre la base de decisiones libres, informadas y oportunas.

Objetivos particulares. Estos responden a las regularidades del desarrollo psicosexual que son comunes para las personas que transitan por una determinada etapa de la vida; resumen aquellos cambios, necesidades y problemas que son característicos de manera generalizada para las concernientes edades que recogen a la vez los fines establecidos para los correspondientes niveles del sistema educacional.

Si bien desde el punto de vista teórico se han realizado excelentes propuestas para abordar la educación sexual de una manera ascendente y sistemática en la práctica pedagógica no se han alcanzado avances significativos, lo que está relacionado con diferentes factores, entre ellos: la formación del docente en esta área, la labor de la familia, el uso de mensajes con un carácter educativo en los medios, el sistema de creencias y la propia prioridad que en términos de políticas educativas se le ha concedido a la sexualidad.

En la adolescencia, donde la educación se dirige a la formación integral del individuo con orientaciones valorativas expresadas en las respectivas formas de sentir pensar y actuar. Varios autores plantean que “los objetivos particulares de la sexualidad son:

1. Desarrollar una actitud crítica, reflexiva y creativa hacia los conceptos, los valores y los modelos relativos a la sexualidad, la pareja y la reproducción que

permitan asumirla de forma enriquecedora y superar los mitos, los estereotipos y los prejuicios tradicionalmente ligados a estas esferas.

2. Proporcionar la construcción individual y colectiva de patrones, normas y estrategias de compartimientos que permitan regular de forma auténtica y responsable de la sexualidad, atendiendo a las necesidades propias y del contexto.

3. Contribuir al desarrollo gradual de las insipientes relaciones eróticas y emocionales de pareja de manera efectiva, a fin de potenciar y consolidar el sentimiento de masculinidad o feminidad.

4. Promover una nueva imagen corporal gratificante en la que el autoerotismo y la masturbación se conciban como una vía inofensiva de satisfacción sexual que se enriquecerá al asociarse a las relaciones de pareja.

5. Estimular a través de conjunto de actividades con el grupo de coetáneos en la escuela y la comunidad el ejercicio de modos de relaciones entre los sexos en la equidad, el respeto y la colaboración.

6. Proporcionar la delimitación y la comprensión de los límites entre la vida sexual y reproductiva. A fin de preparar para el disfrute pleno de la primera evitando los riesgos y consecuencias del embarazo, la maternidad y paternidad precoces.

7. Promover el conocimiento y la autoaceptación profunda y auténtica de la propia sexualidad, reforzando así la autoestima". (Castellanos, 2003)

Objetivos específicos. Los objetivos generales y particulares de la educación de la sexualidad son esenciales para la estructuración del proceso, pero el genuino carácter humanista alternativo y participativo de este, requiere que se atienda a las aspiraciones formativas de la sociedad en cada etapa: es indispensable a la vez considerar la posibilidad de realizar un proceso que se atienda a la diversidad a partir de la terminación de los problemas singulares de los individuos y las colectividades.

Solo de esta forma es posible definir los objetivos específicos que permiten el paso del estado actual, con múltiples problemas y conflictos al estado deseado que sería una conducta sexual más plena y responsable.

Los autores consideran que “los objetivos específicos de la educación sexual, si bien tienen como punto de partida, los generales y los particulares, no deben ser enunciados por los especialistas, sino por el personal pedagógico, puesto que este dado su conocimiento acerca de la sexualidad del alumnado es el responsable de reconstruir la versión final del programa que se corresponda con las peculiaridades de su vida sexual”. (Castellanos, 2003)

“Por medio de un proceso educativo lograremos combatir la influencias sexistas y despersonalizadas, y armonizar al hombre con su contexto, contribuyendo así a que las normas sociales no se conviertan, como ha ocurrido tradicionalmente, en una cárcel para la sexualidad, sino en la fuente de su enriquecimiento”. (González, 2003)

La detección de necesidades educativas en los adolescentes.

La etapa de la adolescencia representa la entrada en un mundo nuevo de experiencias y vivencias íntimas y compartidas donde el descubrimiento del sentimiento amoroso y del deseo sexual revisten la frescura de la aventura que se vive por vez primera, en la cual acechan con igual fuerza las alegrías y los riesgos.

En efecto las formas en que los muchachos y las muchachas viven la sexualidad afectan el presente y comprometen el futuro: tal es el caso del abandono de los estudios, la maternidad y la paternidad precoces o el contagio de la enfermedad sexualmente transmisible y mortífera, como el SIDA. Por tanto, la educación de la sexualidad adolescente no debe encaminarse a reprimir las expresiones de esta, sino a preparar a los estudiantes, tanto de un sexo como de otro para ejercerla con libertad y responsabilidad, de forma autodeterminada. Desde esta óptica constatamos que independientemente de la diversidad de los individuos y de su entorno, es importante asegurar la apropiación activa de un sistema de contenidos que garanticen el cumplimiento de los objetivos de la etapa y de las tareas del desarrollo correspondientes.

De acuerdo con los autores, los temas básicos que se consideran adecuados abordar dentro de la educación sexual de los adolescentes son los siguientes:

Sexualidad e imagen corporal.

Es muy común encontrar en el alumnado preocupaciones como estas: ¿Por qué me siento así?, me preocupan los cambios que están ocurriendo en mí, me miro en el espejo y pienso que soy otro, he crecido, mis senos han cambiado de forma, esto me gusta, pero a la vez me inquieta. En ocasiones quiero estar sola y en otras la soledad me abrumba, necesito compartir con otros.

Los educadores tienen la responsabilidad de dar respuesta a estas interrogantes y para ello es indispensable comprender, en primer lugar que significa ser adolescente.

Se puede caracterizar como un periodo de cambios biológicos, psicológicos y sociales que se desencadenan como resultado de la acción de las hormonas sexuales femeninas y masculinas, lo cual provoca la madurez anatómica y funcional y una amplia transformación de la figura corporal sexuada. Esto se manifiesta en una gran variedad de caracteres sexuales como son: en las muchachas crece el vello púbico y axilar, crecen las mamas, aumenta el volumen de las caderas, crecen los genitales y aparece la primera menstruación; en los muchachos crece el vello púbico, axilar y facial, se pronuncia la nuez o manzana de Adán, cambia la voz, se ensancha el tórax y aumenta la fuerza muscular, crecen los genitales, aparecen las emisiones del semen durante el sueño, se producen las primeras eyaculaciones. En uno y otro sexo el cuerpo se transforma y adquieren las capacidades para la reproducción y la respuesta sexual; como consecuencia se tiende a adoptar actitudes adultas en relación con la procreación y el disfrute sexual. Por consiguiente es una etapa de desarrollo y consolidación de la identidad tanto personal como sexual, que tiene una relevante significación para la satisfacción de sus necesidades y para el desarrollo de la capacidad de amar.

Las transformaciones funcionales más importantes en este periodo, están dadas en la maduración de los órganos genitales, la aparición del ciclo menstrual en las muchachas y la eyaculación en los muchachos. El desarrollo de los genitales va acompañado de cambios en el deseo, la atracción y la capacidad de enamoramiento; esto conduce a un mayor interés y excitación sexual, aspectos que pueden darse en diferentes formas de estimulación que se deben ver como un elemento nuevo en la conducta de muchachas y muchachos, y ser reconocidas y aceptadas con gusto y satisfacción.

La menstruación es uno de los cambios funcionales que puede generar mayores inquietudes en las muchachas a partir del desconocimiento, la falta de información, las creencias, los mensajes negativos, etc. ayudar a conocer lo que verdaderamente es la menstruación, aprender a reconocer y controlar sus efectos ayudaría a esclarecer todo lo relacionado con esta etapa (Dupin, Hédon, 2004).

La eyaculación es un proceso que genera menos dificultades pero en muchos casos puede ser asociada con la virilidad, luego si esta capacidad es adquirida en algún adolescente mas tardíamente que en los amigos que lo rodean sin que este tenga información previa de que esto es normal, puede crear dificultades. Es necesario por tanto una información clara y sencilla para evitar estos riesgos (Mimoun, Chaby, 2004).

Otro tema de interés en los adolescentes es la masturbación. “La masturbación es un acto natural que consiste en manipular los órganos genitales para obtener placer y que practica todo ser humano, hombre o mujer, desde la más tierna infancia. Ha de verse con naturalidad y no ser prohibida, puesto que no tiene ningún efecto perjudicial. Al ser reprimida genera conflictos importantes que repercuten en la edad adulta”. (Fernández, 1986)

Los cambios que se producen en la figura corporal son tan importantes y rápidos que para los muchachos y muchachas se convierten en centro de atención y preocupación los que se sienten continuamente sorprendidos por éstos. De esta

forma pasan por un proceso en el que se ven a sí mismos diferentes de otros y a la vez pueden llegar a asustarse de ser tan distintos temiendo que los amigos lo rechacen, estos constituyen elementos esenciales para el desarrollo de una nueva imagen corporal en la adolescencia (Chaby, 2004).

La imagen corporal es la representación mental que tenemos de nuestro cuerpo que se construye en la interacción con otras personas, mediatizada las relaciones, influye decisivamente en la autoimagen. Las transformaciones en la figura corporal traen consigo hechos significativos en las y los adolescentes durante este periodo como son:

Preocupación por la figura corporal, que puede generar dificultades de autoaceptación cuando encuentran algunas diferencias en relación con otros.

Aumento del interés por la propia figura corporal, lo que se manifiesta en la autoobservación constante, en la preocupación por la vestimenta, el presumir, mirarse delante del espejo, etc.

El papel social de la figura corporal; los muchachos y muchachas por considerarse atractivos son mejores aceptados y valorados socialmente, por lo que se considera poco atractivo pueden devenir dificultades desde el punto de vista emocional y en las relaciones con los que les rodea.

Los adolescentes descubren que su cuerpo es una fuente de atracción en relación con los ideales de belleza pero ellos pueden estar permeados por estereotipos culturales o paradigmas de belleza corporal, que en el peor de los casos, por no adaptarse a los cánones idealizados, puede producir cierta dosis de ansiedad o sentimientos de vergüenza que laceran su autoestima. En este periodo la autoestima puede debilitarse, ya que la imagen corporal cambia y se da la confusión de roles. Ellos cuestionan, rechazan, necesitan que los adultos les ayuden a valorar sus logros con el fin de fortalecer su posición personal y su estima.

Un aspecto importante en el desarrollo del adolescente es la autoestima. “El ser humano es capaz de reconocerse a sí mismo, atribuirse una identidad y valorarse. Es decir, sabe quién es y se valora de una determinada manera: se estima a sí mismo en uno u otro grado. Todo ser humano tiene una o varias voces interiores que le dicen como es, lo que tiene de negativo y de positivo; en definitiva, como se ve a sí mismo. La autoestima es, por consiguiente, la valoración que cada persona hace de sí misma”. (López, 1996)

La autoestima es la forma en la uno se percibe y se siente a sí mismo. Es la opinión positiva o negativa que se tiene de uno mismo, esta se va formando desde que nacemos, a partir de las relaciones con las otras personas, el trato, las palabras de apoyo o rechazo de los padres, madres, profesores y amigos, son de gran valor para la formación de la imagen. La actitud de las madres, los padres y los profesores es importante en el desarrollo de la confianza y el sentimiento de valía. La responsabilidad, el interés, la constancia.

Los profesores con frecuencia ayudan a los estudiantes a reafirmar su autoestima, exaltando las virtudes y minimizando los defectos, o de lo contrario maximizando los defectos. En ambos casos no se favorece la verdadera autoestima pues el reconocimiento interno se distorsiona. El reconocer por parte de los profesores las fortalezas y las debilidades de los adolescentes, aceptarlas, tolerarlas tal y como son ayudarán a un mejor reconocimiento de los aspectos positivos y negativos en estos; y permitirá trabajar en función de reforzar los positivos y modificar los negativos.

Las percepciones inadecuadas no favorece la verdadera autoestima. En muchas ocasiones cuando no se plantea una necesidad de desarrollar una imagen corporal y autoestima en la adolescencia no se sabe que se está educando aspectos importantes de la sexualidad, porque, por lo general, se asocia esta categoría con las relaciones sexoeróticas. Sin embargo, la sexualidad abarca todos los planos de nuestro ser sexual es una manifestación de nuestra personalidad.

La sexualidad no es sinónimo de sexo porque va mas allá de lo genital, lo erótico lo reproductivo; se desarrolla a partir de las experiencias personales y privadas; de las influencias sociales y se experimenta, se siente y se vive de acuerdo con nuestra perspectiva individual, incluye vínculos emocionales de amor, comunicación e intimidad y entre sus funciones está: la reproductiva, la erótico-placentera y la comunicativa.

Al nacer todos somos biológicamente sexuados lo cual no implica que de forma espontánea nos convirtamos en muchachos y muchachas, hombres y mujeres, sino que se produce un proceso de construcción individual a través del cual aprendemos a pensar, sentir y actuar según nuestro sexo, lo que constituye el núcleo central de la sexualidad: la identidad de género.

“La sexualidad humana depende menos de los mecanismos fisiológicos y mucho más de los aprendizajes sociales”. (López, 1998)

Identidad y rol de género.

La identidad de género expresa la forma particular en que cada individuo construye, valora, regula y proyecta su sexualidad masculina o femenina en cada situación de su vida personal y social.

De la manera en que los adolescentes estructuren su identidad, dependerá el grado de aceptación y satisfacción de su sexualidad y la forma en que se vincule como ser masculino o femenino con los que le rodean.

Es indispensable que se establezca la relación entre la identidad de género y los fenómenos biológicos y sociales que plasman sus indicios.

Se denomina sexo al conjunto de atributos anatomofisiológicos de carácter sexual, que conforman y distinguen desde el nacimiento un sexo del otro. Estos atributos, en modo alguna determinan de manera directa y mecánica que el individuo se convierta en un futuro ser psicológicamente sexuado, que sienta,

piense, se comporte y exprese a través de una personalidad sexuada: masculina o femenina. No obstante, ellos son el fundamento de la sexualización de psiquis, en la medida en que la asignación del sexo del niño o niña al nacer, a partir de sus genitales, desencadena un proceso educativo de socialización perfectamente estructurado que debe dar lugar a que este(a) se identifique con su cuerpo sexuado y comience consiente o inconscientemente a imitar y a apropiarse de los modelos y modos de comportamiento que para su sexo establece y exige la sociedad. La identidad de género es el sentimiento y la conciencia más íntima y profunda de ser hombre o mujer, la convicción de la propia masculinidad o feminidad o ambivalente que se estructura a partir del nacimiento y durante toda la vida, pero en especial en los 3 a 5 primeros años en que el niño o niña se identifica con sus genitales, se diferencia del otro(a) y aprende a reproducir los modelos del progenitor y el resto de las personas de su sexo.

En la base de la identidad de género se forman, a lo largo de la vida, un sistema de procesos afectivos y cognoscitivos: motivaciones, sentimientos, actitudes, conceptos, capacidades, habilidades, hábitos, etc. hacia el propio sexo y el otro que interviene en la regulación de todas las manifestaciones conductuales del ser humano. En consecuencia la identidad de género puede ser considerada el núcleo de la sexualidad, integrador de los restantes componentes psicológicos de esta ya que matiza toda la vida del individuo e interviene en la forma en que experimenta y expresa su masculinidad o feminidad, en el por qué, para qué, el cómo y con qué de toda expresión de su personalidad sexuada en cada situación de la vida íntima e interpersonal.

Teniendo como base la identidad genérica, la manera en que cada persona vivencia su masculinidad o feminidad el rol de género no es más que la forma particular que ella interpreta, construye y expresa públicamente, los modelos sexuales que establece la sociedad en que vive. Por ejemplo el rol de hijo(a), hermano(a), amigo(a), novio(a) y en un futuro esposo(a), madre o padre.

A diferencia de la identidad de género, en que desde aproximadamente el niño o niña adquiere la conciencia de su carácter estable, permanente, el rol tiene un

carácter histórico-social, es cambiante, modificable, según las condiciones socioeducativas en las que se forma el individuo. Este es el proceso que mayor influencia recibe de los modelos y los patrones que sobre lo masculino y lo femenino establece su contexto cultural. Cada persona en la vida social con tal de obtener el reconocimiento y la aprobación de los que le rodean tenderá a comportarse según las exigencias externas, aún cuando pueda ir en contra de sus tendencias e inclinaciones, las que expresará en correspondencia con su identidad en la vida privada, lejos de la mirada de los demás.

Los modelos sociales que sobre la sexualidad masculina y femenina establece la sociedad patriarcal suelen ser rígidos estereotipos que esquematizan y dañan las proyecciones sexuales del ser humano. Es precisamente en el rol de género donde con más fuerza, por lo general, actúan dichos estereotipos, generando múltiples conflictos y contradicciones en el desarrollo psicosexual.

La orientación sexoerótica es la dirección que toma el impulso o deseo sexual, la libido, hacia el otro sexo, el propio o ambos determinado una orientación hetero, homo o bisexual respectivamente sus bases germinan desde la infancia y se comienza a consolidar y estabilizar a partir de la adolescencia, en que con la pubertad se produce el despertar erótico que más tarde o temprano convierte al individuo en un ser activo sexualmente.

Relaciones interpersonales y comunicación.

El ser humano es eminentemente social; desde el nacimiento hasta su muerte se encuentra en constante relación con los demás al nacer el recién nacido establece sus primeras interacciones con sus padres o con las personas encargadas de cuidarlo y es, precisamente la familia en primera instancia, la que le ofrece el sustento para crecer desarrollarse y comunicarse. Ellos le dan la oportunidad de sobrevivir procurándole la satisfacción de sus necesidades, tanto físicas como emocionales, lo cual le permitirá aprender a expresar afecto y a

adquirir un sentido de identidad y de pertenencia con el fin de lograr una confianza básica y una seguridad para actuar.

El ejercer sus funciones educativas los padres ofrecen pautas con vistas a que el individuo conforme un marco de referencia en cuanto a la modelación de su conducta, sus valores y normas , en la medida que esto se realice de manera congruente y sobre la base del afecto, el niño o la niña será una persona integrada. De acuerdo con la forma en que se lleve a cabo esta enseñanza, estos aprenderán el concepto de autoridad y la manera de comunicar sus preocupaciones.

Salud sexual y reproductiva

La salud reproductiva es un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo, sus funciones y procesos. Entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria, sin riesgos y procrear, con libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuando y con que frecuencia. Lleva implícito el derecho del hombre y la mujer a obtener información de planificación de la familia, de su elección, así como a otros métodos para la regulación de la fecundidad que no estén legalmente prohibidos, y acceso a métodos seguros eficaces y aceptables; el derecho de recibir servicios adecuados de atención de la salud que permitan los embarazos y partos sin riesgos y den a las parejas las máximas posibilidades de tener hijos sanos.

El concepto de salud sexual y reproductiva implica el conocimiento de temas relacionados con la planificación familiar, los métodos anticonceptivos, el aborto y las enfermedades de transmisión sexual. Pero tomando en consideración que la sexualidad no se limita la función reproductiva, sino que abarca una forma de vivir la comunicación, la ternura, los afectos y el placer.

“Las ETS han tenido una tendencia al incremento y constituyen un problema de salud, el objetivo de la educación sexual debe ir dirigido a los grupos de riesgo para lograr una relación sexual protegida y consciente”. (Pérez, 1997)

Toma de decisiones y proyectos de vida

Un importante desafío para los profesores consiste en promover aprendizajes de vida que permitan a las personas en la etapa adolescente, tomar sus propias decisiones y planear el presente y el futuro, lo cual no se puede lograr al margen del desarrollo integral de cada personalidad.

Ante problemas significativos en esta etapa, como aquellos vinculados con los cambios en la imagen corporal, la autoestima, el amor y la amistad, el inicio de la vida sexual y tantos otros, se observan múltiples formas individualizadas de reaccionar y afrontar los conflictos cotidianos, que se pueden agrupar en dos posiciones Pasiva y Activa. En las reacciones pasivas se destacan el decidir impulsivamente a partir de impresiones y necesidades directas, sin que medie una reflexión conciente; posponer la decisión, lo que significa evadir el problema por temor a enfrentarlo o asumir la responsabilidad que conlleva; dejar que otras personas decidan que también es una forma de evadir la responsabilidad, al hacerlas recaer en los demás; o no tomar ninguna decisión, que representa una decisión donde se abandona a la suerte y la casualidad la propia vida.

En la posición activa predomina el enfrentamiento dinámico de la situación a partir de un compromiso responsable que conduce al análisis y la búsqueda de opciones, así como la consecuente decisión autónoma. Este proceder, que es propio del pensar reflexivo, racional y metódico, constituye una potencialidad del ser humano que debe ser cultivada desde las edades más tempranas y a lo largo de la vida.

Educar una sexualidad responsable en los adolescentes, exige prepararlos activamente para hacer frente a los desafíos que surgen en el encuentro con la propia sexualidad y en las interrelaciones con los coetáneos y adultos, la pareja, la

familia y la sociedad, de modo que puedan tomar decisiones inteligentes y oportunas en el presente, avanzando hacia el futuro que anhelan para sí mismos.

La personalidad sana y madura que se desea formar en las nuevas generaciones, recharacteriza por la autodeterminación, o sea la capacidad de conducir y regular de forma autónoma, activa, conciente y comprometida la propia vida inmediata y mediata; es la posibilidad de decidir y de asumir las consecuencias de las elecciones, partiendo de las orientaciones de valor, los conocimientos, las actitudes y las convicciones que han ido construyéndose de forma personalizada, en la interacción con los distintos agentes educativos de la sociedad.

De este modo la autodeterminación constituye la condición básica para el desarrollo de un comportamiento responsable en cualquier esfera de la vida, y de modo significativo en la sexual.

Para la toma de decisiones responsables y elaborar proyectos de vida a corto y largo plazo, los adolescentes necesitan:

Conocer, aceptar y asumir con autonomía sus propios deseos, sentimientos, ideales, valores y concepciones.

Conocer, aceptar y respetar los deseos, sentimientos, ideales, valores y concepciones de las demás personas.

Disponer de información acerca de las situaciones o hechos relacionados con el comportamiento propio, las condiciones en que se producen, sus causas y consecuencias, las posibles opciones y alternativas para solucionar los problemas y alcanzar las metas las metas deseadas.

Dominar estrategias útiles para el proceso reflexivo de toma de decisiones y planeación del futuro.

Por tanto la autodeterminación responsable de la vida sexual presupone que los adolescentes se conozcan, se evalúen y estimen positivamente, mirando de modo constante y constructivo dentro de sí mismos, para esclarecer quien es, sus ideales, propósitos y metas, así como las estrategias de actuación eficientes y flexibles, en función de las fortalezas y debilidades, de los factores espaciotemporales y de las condiciones del medio, para lograr sus objetivos.

En este amplio contexto de la determinación de la propia vida, resulta de especial importancia el mundo de los valores; no se puede olvidar que solo se es responsable de aquello que es valioso para la propia personalidad, en función de las normas, los principios y las convicciones éticas personales.

Es reconocido que los valores comienzan a formarse desde la infancia, siguiendo un camino que va de lo externo a lo interno y de lo socialmente significativo a lo individualmente significativo. Al llegar a la adolescencia los valores propios sufren una conmoción profunda, por una parte los jóvenes, tienen que desprenderse, en el proceso del crecer, de aquellos principios éticos que fueron válidos durante la niñez, pero que ya no se adecuan a una nueva posición social y al nuevo mundo interno que está surgiendo. Por otra parte necesitan autoafirmarse y sentirse mayores e independientes llegando con frecuencia a cuestionar o rechazar las normas aceptadas por los adultos, simultáneamente, hay que considerar la gran presión que ejercen los coetáneos frente a un conflicto donde están en juego los valores individuales y grupales, muchas veces ceden ante estos últimos para lograr la aceptación, la popularidad y asegurar la ansiada pertenencia, por tanto, una de las tareas centrales en la adolescencia es la educación en valores, que ayude al alumnado a consolidar elevados valores humanos, como la equidad entre los géneros, respeto, el amor a los demás, la solidaridad, la ayuda mutua, la justicia, etc. siendo también indispensable tomar conciencia de ellos, ordenarlos en una escala personal y convertirlos en fuerzas internas capaces de impulsar, orientar y regular el comportamiento responsable.

En este sentido no se puede descuidar el cultivo de la autenticidad, aprendiendo a actuar en armonía con lo que se siente y piensa, así como la capacidad para argumentar y defender las posiciones asumidas y las decisiones adoptadas, lo que conduce a resistir las presiones externas y actuar con autonomía, por convencimiento.

Desde el punto de vista práctico, es posible armar a los adolescentes con procedimientos flexibles que les permitan tomar decisiones cotidianas y elaborar planes y proyectos, lo que puede lograrse mediante un trabajo sistemático en las actividades curriculares y extracurriculares con la finalidad de que: Interioricen un algoritmo o modelo lógico y reflexivo; ejerciten el modelo aplicándolo a situaciones reales y vinculadas con los problemas y los conflictos propios de la edad; transfieran y generalicen dicho algoritmo a sus propias vidas, incorporándolo como herramientas personalizadas.

En el caso de la toma de decisiones, las etapas esenciales del proceso son las siguientes:

Obtener información.

Identificar las alternativas de solución.

Establecer las ventajas y las desventajas de cada alternativa.

Analizar las consecuencias inmediatas y mediatas de las distintas alternativas.

Estimar las probabilidades de éxito de cada alternativa.

Tomar la decisión y argumentarla.

Evaluar los resultados de la decisión adoptada.

En relación con los elementos antes señalados, se constata en primer lugar la necesidad de que las decisiones partan de la búsqueda de información acerca del problema como tal, y acerca de sí mismo.

Por otra parte, en lo concerniente a la planeación debe considerarse que constituye un proceso donde el individuo delinea las metas esperadas, así como el

camino y las acciones necesarias para alcanzarlas. Luego, es posible trabajar con los adolescentes a partir de las etapas siguientes:

Esclarecer los valores, las necesidades, los ideales, los propósitos y las aspiraciones.

Identificar a alcanzar a corto y largo plazos.

Examinar las consecuencias a corto y largo plazo.

Estimar las probabilidades del éxito teniendo en cuenta las condiciones internas (personales, fortalezas y debilidades) y externas (medio social, otras personas y recursos materiales).

Decidir las metas que mantienen a partir del análisis de las probabilidades de éxito y de las consecuencias de las acciones.

Establecer los pasos necesarios y las acciones concretas para alcanzarlos.

Evaluar los avances en el camino hacia las metas y consecución.

Debe destacarse que construir planes en uno de los procesos donde más implicadas están a cada paso las decisiones aunque tiene la peculiaridad de una proyección futura de mayor alcance, de una anticipación en el sentido de que no se limita solamente a resolver las problemáticas inmediatas de la vida cotidiana, abarcando la dimensión temporal con un horizonte más o menos lejano.

“El proceso educativo de la sexualidad ayuda a la promoción de una comunicación asertiva, la preservación y protección de la intimidad, la promoción de estilos de vida sanos, la prevención de las enfermedades de transmisión sexual u otras consecuencias no deseadas de las relaciones sexuales” (Guerrero, 1998)

Consideraciones generales sobre el subsistema de Telesecundaria.

El subsistema de Telesecundaria en México ha cobrado gran auge y por lo tanto tiene también una gran responsabilidad en lo que respecta a la formación de los adolescentes.

Este servicio está diseñado para funcionar preferentemente en comunidades de menos de 2500 habitantes, en las que por el reducido egreso de alumnos de educación primaria no resulta sufragable establecer escuelas de las modalidades generales o técnicas.

Para que se puedan fundar una telesecundaria es necesario recibir la señal televisiva. Los maestros toman un curso especial para enseñar a alumnos, cuya edad abarca de los 13 a los 15 años y al ingresar a este servicio adquieren un libro de conceptos básicos y una guía de aprendizaje por cada asignatura, que orienta al proceso educativo no solo en el aspecto individual sino también comprometiéndolos a contribuir en el desarrollo de la comunidad en la que viven, tanto en los aspectos sociales y culturales como en lo económico.

El servicio de telesecundaria, la información necesaria para desarrollar los programas de la secretaria de educación pública se recibe, principalmente, por medio de la televisión y de materiales impresos. Para cada sesión de aprendizaje, de cualquier asignatura, se transmite un programa educativo de 15 minutos, además, el estudiante recibe un libro de conceptos Básicos con los contenidos esenciales de la asignatura y una guía de aprendizaje que presenta la organización del proceso educativo y la ejercitación sistemática encaminada a dominar los contenidos de los programas, de esa manera, todos los alumnos de telesecundaria reciben la misma información básica.

Los avances de la electrónica, los satélites artificiales y las antenas parabólicas han logrado establecer una red televisiva alrededor de todo el planeta que permite al hombre de hoy sentirse cerca de los lugares más lejanos de la tierra puesto que pueden ver y oír lo que está ocurriendo en ellos. Por medio de grabaciones, la imagen y el audio de lo sucedido o creado por el ingenio humano puede ser reproducido en el momento en que se desee. La televisión se ha convertido en una ventana abierta que permite contemplar el universo de hoy y de ayer, además de anticipar posibles imágenes del futuro.

Si bien la educación en Telesecundaria es un avance acertado para el desarrollo de los objetivos de la educación en México, aun existen deficiencias en la formación integral de los adolescentes relacionadas a la esfera de la sexualidad, cuestión que requiere de nuevas reflexiones que permitan su perfeccionamiento.

Capitulo II. Aspectos Metodológicos.

Descripción de la muestra.

La muestra de la presente investigación estuvo constituida por 45 adolescentes que cursan el primer, segundo y tercer grado de Telesecundaria “Hermenegildo Galeana”, del municipio Comalcalco, Tabasco. Se trata de un muestro prepositivo en un estudio transversal de tipo cuantitativo.

La selección de los adolescentes que conformaron la muestra se realizó considerando los siguientes criterios de inclusión:

Qué fueran alumnos que asistieran sistemáticamente a la institución.

Qué estuvieran comprendidos entre los 11 y 16 años de edad.

Qué pertenecieran a ambos sexos.

Qué recibieran la misma influencia educativa.

Entre los criterios de exclusión se consideró:

Que fueran adolescentes con antecedentes de conductas delictivas.

Qué presentaran enfermedades mentales como trastornos psicóticos,

Trastornos neuróticos, retraso mental o antecedentes de.....

La muestra quedó distribuida de la siguiente manera.

Tabla No. 1. Descripción de la muestra según la edad y el sexo.

Grupo Muestral				
Grado	Primero	Segundo	Tercero	Total
Sexo	11/12 años	13/14 años	15/16 años	
Femenino	8	8	8	24
Masculino	7	7	7	21
Total	15	15	15	45

Descripción de las técnicas empleadas.

- Revisión del expediente escolar. Se realizó con el objetivo de conocer aspectos relevantes del desarrollo de cada menor, valorando la existencia o no de antecedentes de alguna forma de abuso sexual, prostitución infantil u enfermedades de transmisión sexual. También se consideró el ambiente familiar y los patrones educativos que pueden estar relacionados con la educación sexual.

- Encuesta. Se confeccionó una encuesta con el fin de cumplir con el objetivo central de la investigación. El instrumento elaborado cuenta de 17 preguntas abiertas y cerradas. Un ejemplar de la encuesta aparece en el anexo No 2
- Revisión de planes y programas de estudios. Se analizaron los planes y programas vigentes.

Procedimiento.

Para la ejecución del proyecto se solicitó previamente permiso a las autoridades educativas correspondientes y el consentimiento informado, llevándose a cabo dentro del ciclo escolar 2005-2006. (Anexo1)

Para comenzar el desarrollo de la investigación se realizó una revisión bibliográfica del tema, haciendo un minucioso análisis de los aspectos más relevantes tanto a nivel internacional como en nuestro medio. La información consultada confirmó la importancia teórico y práctica del desarrollo del presente trabajo.

Una vez seleccionados los adolescentes que formaron parte de la muestra, fueron citados, en coordinación con los directores de los centros con vistas a solicitarle a cada uno por separado su cooperación para con la investigación, aplicándosele la entrevista preliminar como vía para lograr una familiarización para el desarrollo exitoso del trabajo. Siempre se trabajó de forma individual en adecuadas condiciones de iluminación, ventilación y privacidad.

Capítulo III. Presentación y Análisis de los resultados

Análisis de los datos contenidos en los expedientes escolares.

La revisión de los expedientes escolares permitió obtener información sobre los antecedentes personales de desarrollo de cada menor, encontrando un predominio de estilos educativos parentales rígidos, donde no se admite hablar de sexualidad. Un dato interesante que un 35 % de los adolescentes incluidos en el

estudio viven con tutores, encontrando a abuelitos, tíos y padres en adopción en menor medida. Un dato interesante es la existencia de personas cercanas a los menores que ingieren bebidas alcohólicas lo que ha provocado que este mal hábito este presente ya en el 42 % de los miembros de la muestra. Debe señalarse que tanto adolescentes varones como niñas ingieren bebidas alcohólicas en una proporción considerable.

No se conoció de incesto, abuso sexual u otras formas de maltrato sexual. Es interesante destacar que en el contexto en el cual se desarrolló la investigación existe la costumbre de que los padres autorizan la relación de noviazgo tempranamente alrededor de los 11 u 12 años de edad y muchas veces entre los 14 y 15 años de edad y sin la preparación elemental para vida las niñas deciden conformar sus propias familias y escapan del hogar con el novio que casi siempre es varios años mayor. Esto trae consigo el embarazo y maternidad temprana.

En el análisis del expediente se pudo comprobar la existencia de menores con antecedentes de tendencia a la homosexualidad y rechazo a las actividades físicas y las clases de biología, donde se explican las diferencias fisiológicas entre los organismos de las mujeres y los hombres.

Otro dato interesante relacionado con la educación sexual es la existencia de menores con llamadas de atención por acoso sexual a sus compañeritas de salón y se conoció también de la tendencia de las féminas de no asistir a clases cuando tienen la menstruación y refieren que les da vergüenza pasar por este período. También al buscar información sobre el tema de la sexualidad en la escuela se encontró que la mayoría de las niñas no llevan la cuenta de cuando le corresponde tener la regla.

- Análisis de la información contenida en los planes y programas docentes.

Al revisar los planes y programas docentes actuales se encontró que la temática de la sexualidad es tratada muy superficialmente en las asignaturas

Biología y Educación Cívica y Ética, lo que requiere de una reflexión profunda al respecto. En Biología se atiende fundamentalmente el aparato reproductor masculino y femenino y las enfermedades de transmisión sexual, en el caso de Educación Cívica y Ética se enfatiza en los derechos de los grupos humanos, particularmente los niños, en el tratamiento de la equidad de género y la promoción del respeto mutuo y la igualdad entre hombres y mujeres, lo que no pasa de ser una utopía en la realidad mexicana actual. Este espacio curricular requiere de un análisis muy serio en los tres años de telesecundaria, tanto por el poco tiempo que se le dedica a la temática como por los contenidos que se imparten que no propician el tratamiento de la sexualidad sin tabúes y valorando los sentimientos y valores relacionados con las relaciones sexuales.

Un detalle interesante es que en la práctica pedagógica cotidiana a los docentes no les gusta abordar el tema de la sexualidad, esto se nota mucho más en el caso de las profesoras, lo que es un indicador de la falta de una preparación en educación sexual y de herramientas didácticas y psicopedagógicas para tratar estas temáticas con naturalidad. Considero que el subsistema de telesecundaria debe de procurar incluir más información que influya positivamente en la preparación en educación sexual ya que el propio proyecto recibe muchas veces el impacto del fenómeno de la mala educación en esta área con el matrimonio temprano, el embarazo precoz y el abandono de la escuela.

- Análisis de los resultados contenidos en la encuesta aplicada a los adolescentes.

Al valorar las respuestas ofrecidas en la pregunta número uno, relacionada con lo que entienden por la sexualidad se notó que hay desconocimiento de lo que significa la sexualidad, tanto en varones como en las niñas. En el mejor de los casos se describe que es parte del cuerpo o es realizar el sexo entre el hombre y la mujer. Varias niñas hicieron referencia a que es algo donde hay que cuidarse.

Un elemento de interés investigativo es que en ninguna respuesta se hizo referencia a sentimientos, a relaciones por amor o necesidad de preparación. Esta información coincide con la reportada por otros autores en el propio México, en el estado de Campeche (Rodríguez, 1997) y en Saint Kitts (Warde, 2005).

Tabla 2. Vías de obtención de la información sobre sexualidad de los Adolescentes del estudio.

Escuela	Padre	Madre	Medios Masivos
64%	11%	18%	7%

En las respuestas contenidas en la segunda interrogante que tiene que ver con las vías mediante las cuales los adolescentes han obtenido información sobre la sexualidad se encontró que el 64. % reflejaron haber obtenido la información en la escuela, el 11 % a través de los padres, el 18 % mediante las madres y el 7 % en medios masivos de comunicación. Es significativo que la mayoría indicó haber obtenido la información en el medio escolar pero básicamente con sus propios pares, lo que induce a pensar que se generalizan elementos erróneos que pasan de un menor a otro.

En la comparación de los datos por género se puede observar que tanto muchachas y muchachos obtienen información sobre la sexualidad a través de la Escuela, pero son las muchachas quienes muestran una tendencia a confiar y preguntar a sus madres. Mientras que los jóvenes varones se conforman con lo que pueden observar, escuchar o leer en los medios masivos de comunicación. Aquí se observó que el 63 % de la feminas obtiene información en la escuela, seguido del 33 % que la ha obtenido a través de sus madres y sólo el 4 % hace referencia al padre.

Tabla 3. Edad en que consideran adecuado comenzar a hablar de sexualidad los adolescentes de la muestra.

5 A 8 Años	9 A 11 Años	12 A 14 Años	Mas de 14 Años
4%	11%	67%	18%

En la tercera interrogante relacionada con la edad que se considera adecuada para tratar temas de sexualidad por primera vez se encontró que el 4 % marcó el período comprendido entre los cinco y ocho años, de nueve a once, 11 % de doce a catorce, 68 % y de más de catorce años el 18 %. Consideramos importante reflexionar en torno al problema de la educación sexual en el nivel de enseñanza básica, ya que a veces las niñas tienen la menarquia sin estar preparadas, pues no se les ha hablado sobre el tema ni en el hogar ni en la escuela.

En el caso de la edad que ellos consideran como la más adecuada para tratar el tema de sexualidad por primera vez, las chicas consideran que a mayor edad sería mejor, mientras que los chicos muestran mayor interés desde una edad más temprana que las chicas, aquí se obtuvo que el 21 % de las niñas refiere que la información se debe obtener entre los 9 y 11 años de edad, 21 % indicó que entre los 12 y 14 años y el 58 % de 14 años en adelante.

Tabla 4. Valoración de la información que poseen los adolescentes de sexualidad.

Mucho	Poco	Lo suficiente
13%	64%	22%

En la valoración de la información recopilada en la cuarta pregunta relacionada con la valoración de lo que saben sobre sexualidad, se encontró que marcaron mucho el 13.33 %, poco, el 64.44 % y lo suficiente 22.22 %. Como se aprecia en estas respuestas la mayoría de los adolescentes reconoce tener insuficientes conocimientos sobre sexualidad. Esta información coincide con lo expuesto por otros autores como (Chaby, L, 2004; Castellanos, 2003).

Al comparar los varones según el género se encontró que son los varones quienes consideran saber más sobre sexual, y dominar los temas relacionados con ello, al señalar el 24 % que conocen lo suficiente, es llamativo que indicaron que conocen poco el 67 % a diferencia de las muchachas que manifestaron en un 63 % conocer mucho y sólo un 17 % lo suficiente.

Tabla 5. Criterios de los adolescentes sobre la obtención de conocimientos sobre sexualidad por vía informal.

SI	NO
93%	7%

En el análisis de las respuestas a la quinta interrogante acerca de si ha recibido informalmente información acerca de educación sexual se encontró que el 93 % respondió que sí y el 7 % manifestó que no. Al comparar las respuestas según el género se encontró que el 92 % de las chicas manifestaron que sí al igual que el 95 % de los muchachos y sólo el 8 % y el 5 % respectivamente dijeron que no.

Tabla 6. Frecuencia con que se habla de sexualidad.

Siempre	A veces	Muy poco
24%	58%	18%

Las respuestas a la pregunta seis vinculada con la frecuencia con que se habla de sexualidad se encontró que respondió siempre el 24 %, a veces el 58 % y muy poco un 18 %. El análisis comparativo según el sexo indicó que el 25 % de las muchachas respondieron siempre, seguido del 54 % que reportó a veces y el 21 % que manifestó muy poco. En los varones el 24 % dijo siempre, el 62 % a veces y el 14 % muy poco.

Tabla 7. Personas que eligen los adolescente para buscar orientación en sexualidad.

Amigos	Padres	Profesores	Especialistas
7%	71%	18%	4%

Al observar las respuestas a la pregunta siete la que contempla a quien solicita orientación sobre los temas de sexualidad, se notó que el 7 % señaló a los amigos, el 71 % a los padres, el 18 % a los profesores y el 4 % marcó a especialistas. La comparación según género aportó diferencias la mayoría de las niñas señaló a los padres, seguido de los profesores y amigos. En los varones se notó una tendencia mayor a seguir las ideas de los amigos.

Tabla 8. Personas que consideran adecuadas para tratar temas de sexualidad.

Padre	Madre	Ambos	Profesores	Amigos
29%	47%	9%	13%	2%

La información obtenida en la pregunta ocho relacionada con la personas que los adolescentes consideran adecuadas para conversar de sexualidad, se apreció que el 29 % marcó al padre, un 47 % marcó a la madre, el 13 % indicó a los profesores, un 9 % a ambos y un 2 % a los amigos. Aquí se notaron diferencias

entre ambos sexos, las niñas en un 58 % señalaron a la madre, el 13 % indicó a padres e igual número a profesores. En los varones el 33 % manifestó obtener la información de la madre y el 48 % del padre, seguido de un 14 de los profesores.

Tabla 9. Opinión de los padres sobre las relaciones sexuales según la valoración de los adolescentes.

Esperarse al matrimonio	Tenerlas si se cuidan
62%	38%

Los datos contemplados al responder a la interrogante número nueve relacionada con la opinión que tienen los padres de las relaciones sexuales entre adolescentes, el 62 % indicó que los padres prefieren que lleguen al matrimonio y un 38 % señaló que pueden tenerlas si se cuidan responsablemente. La comparación entre género aportó que el 68 % de las niñas creen que se debe esperar al matrimonio, mientras que el resto expresó que se podían tener con cuidado, en el caso de los varones se apreció que el 47 % señaló que podían ser antes del matrimonio y el resto en el matrimonio

Tabla 10. Opinión de los docentes sobre las relaciones sexuales según la valoración de los adolescentes.

Esperarse al matrimonio	Tenerlas si se cuidan
62%	38%

Al indagar en el criterio que tienen los adolescentes de la opinión de sus profesores sobre las relaciones sexuales entre los adolescentes se encontró el 31

% dijo que se debe esperar al matrimonio para tener relaciones y un 69 % indicó que sus docentes refieren que pueden tener las relaciones sexuales si se cuidan.

Tabla 11. Valoración de como se sienten los adolescentes al tratar temas de sexualidad.

Maduro	Inmaduro	Vergüenza	Participo muy bien	No toco el tema
24%	22%	9%	33%	11%

En la pregunta once se abordó como se siente el adolescente cuando trata temas relacionados con la sexualidad y se apreció que el 24, 44 % marcó maduro, inmaduro un 22 %, vergüenza, 8.88 % , manifestaron que trataban muy bien el tema 33.33. % y refirieron no tocar el tema 11.11 %.

Tabla 12. Valoración de los adolescentes de sus pares al tratar temas de sexualidad.

	Medianamente suficiente	Insuficiente
Suficiente	24%	11%
64%		

El tratamiento de la datos de la pregunta número doce relacionada en como valoras la información que poseen los adolescentes de tu clase al tratar el tema de la sexualidad en la escuela se apreció que señalaron suficiente el 64. 44 %, medianamente suficiente el 24.44 % y suficiente el 11.11 %.

Tabla 13. Valoración del comportamiento de los amigos al tratar temas de sexualidad.

	Medianamente suficiente	Insuficiente
Suficiente	24%	11%
64%		

En el caso de las respuestas a la pregunta trece relacionada en como valoras la reacción de tus amigos al tratar temas de la sexualidad. Se encontró que indicaron maduro el 26.6 %, inmaduros 28.8 %, con reacción de vergüenza 15.5%, participan muy bien 22.2 % y no se toca el tema el 6.6 %.

Al valorar los datos reportados en la interrogante catorce relacionada con como crees que se manifiesta la sexualidad se encontró que la mayoría el 85 % de los adolescentes plantearon en primer lugar mediante la relación del acto sexual. Otros indicaron que se manifiesta en libros, en conversaciones con amigos.

Cuando se les preguntó sobre el conocimiento de los métodos anticonceptivos en la interrogante quince, el 100 % indicó conocer el condón, existiendo desconocimiento de los otros métodos anticonceptivos.

Al indagar sobre la higiene sexual en la interrogante 16 se encontró que el 80 % refirió al baño y sólo el 20 %, particularmente muchachas indicaron que era necesario un aseo más específico de las partes. La información obtenida referente a la higiene nos hace pensar en la necesidad inmediata de insistir en este aspecto, ya que quizás por el temor que implica hablarles de sexualidad no se le ofrecen elementos sobre la importancia de la higiene del aparato reproductor.

En la pregunta número diecisiete, donde se incluyó que te gustaría saber sobre sexualidad los adolescentes reflejaron en orden jerárquico inquietudes sobre el acto, en relación con la edad de inicio y muchos indicaron que les gustaría saber como hacer el amor.

De forma general los datos obtenidos en el presente estudio indican la necesidad de desarrollar la educación sexual partiendo de principios como han propuesto algunos autores, que permitan al adolescente independientemente de su sexo potenciar el crecimiento de una sexualidad enriquecedora, libre y

responsable, atendiendo a la diversidad de las necesidades de cada individuo en su contexto.

Es muy importante también desarrollar la identidad de género la orientación sexual y el rol de género de forma flexible y auténtica, en armonía con las demandas individuales y la pluralidad cultural y étnica.

Otra cuestión ineludible en los tiempos actuales es la promoción de la equidad entre los sexos, basada en el respeto, la reciprocidad y la plena participación de ambos en el mejoramiento de la calidad de vida personal, familiar y social. En especial en México, como en otros países de América Latina aún subsiste la subvaloración a las potencialidades de desarrollo de la mujer y este se constata e influye negativamente en la educación de la sexualidad, donde a veces muchas niñas están condenadas a quedarse en el hogar, desarrollar labores domésticas y no llegan a completar el ciclo de formación básica.

Se debe incidir desde la institución escolar para la preparación de las relaciones de pareja y cultivar la capacidad de sentir y compartir vínculos amorosos intensos y un erotismo sano y placentero.

Además se debe influir en estilos de vidas que permitan la constitución de la familia y el ejercicio por parte de las parejas e individuos que así lo deseen, de la maternidad y la paternidad responsables, sobre la base de decisiones libres, informadas y oportunas.

Es incuestionable el papel que debe desarrollar el docente en el fomento de acciones de educación sexual en el contexto del subsistema de Telesecundaria, precisamente porque llega a las comunidades más apartadas, con más escasos recursos y donde se requiere de la transformación inmediata de patrones, estereotipos y formas de pensar con respecto a la sexualidad. Creo que si se quiere lograr avances en estas comunidades, que muchas veces no tienen ni centros de salud se debe promover la educación sexual con un fundamente

científico desde la escuela, lo cuál puede contribuir al logro de una sexualidad responsable, a una mejor concepción de la familia e incluso hasta incidir en un mejor cuidado autopersonal y correcta planificación familiar.

El tema de la educación sexual debe considerarse en las políticas gubernamentales y educativas, en los medios de comunicación, en la acción de organizaciones sociales y religiosas, pero por su encargo social las transformaciones básicas deben ocurrir en la familia y en la institución escolar.

Conclusiones.

Los resultados obtenidos en la presente investigación han permitido llegar a las siguientes generalizaciones:

- Los adolescentes explorados manifestaron tener necesidades educativas en el área de la sexualidad, encontrando las mayores inquietudes en los que cursan el tercer grado, tanto en varones como en muchachas.

- Se comprobó que los adolescentes incluidos en el estudio no poseen una adecuada definición de la sexualidad, encontrando deficiencias en la elaboración de esta definición entre los menores de los tres grados de telesecundaria.

- Las principales necesidades educativas en el área de la sexualidad detectadas en la exploración de los adolescentes de la muestra están relacionadas con: conocimientos sobre aspectos fisiológicos y psicológicos de la sexualidad, sobre sentimientos, relaciones entre género y sexualidad, métodos anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual incluyendo el VIH/SIDA.

- La información obtenida permitió reconocer que existen deficiencias en la educación sexual que ofrecen la familia y la institución escolar. Resultando significativo que ni padres ni docentes acostumbran a hablar con naturalidad de sexualidad.

- Las principales vías empleadas por los adolescentes para obtener información sobre la sexualidad fueron el contacto con sus pares en el medio escolar, conversaciones con la madre en el hogar y en menor medida con los docentes en la escuela.

- La revisión de los documentos oficiales permitió conocer que la temática de la educación sexual aún recibe un deficiente tratamiento en el subsistema de telesecundaria, tanto por el tiempo que se dedica a ella como por los contenidos que se imparten.

Recomendaciones

1. Continuar con la presente línea de investigación incluyendo el análisis de la repercusión de la educación sexual en problemas de trascendencia social como el embarazo en la adolescencia, la prostitución infantil, las violaciones, el incesto y el incremento de las enfermedades de transmisión sexual. También se deben desarrollar trabajos investigativos que de forma inmediata propicien el desarrollo

de estrategias de intervención psicopedagógica para mejorar la educación sexual en los adolescentes de telesecundaria.

2. Teniendo en cuenta el desconocimiento y poca preparación de los docentes para desarrollar la educación sexual se sugiere incluir en los programas de preparación de los docentes y en los planes de superación continuada de los profesores en ejercicios, cursos y talleres sobre esta materia.

3. Es importante desarrollar escuelas de padres, con los progenitores de los alumnos de telesecundaria donde se trate el valor de una adecuada educación sexual desde las etapas más tempranas de la vida.

4. Comunicar los resultados obtenidos a los sectores y a las instituciones interesadas en la temática para su valoración en las políticas y en la organización del sistema de telesecundaria.

Bibliografía

1. Acheson, E. D.: SIDA, un desafío a la Salud Pública. Lancet, Editorial. Español 1986;9:53-55.
2. Alazate, H.: An integrated approach to Communicable Diseases Surveillance, Epidemiological Bulletin, Vol. 21 No.1, marzo 2000
3. Aller Atucha, L. M. (1991) Pedagogía de la sexualidad. Buenos Aires, Editorial Galerna.

4. Álvarez, E. (1996) Orientación sentimental ¿Qué creen los adolescentes? Revista Sexología y sociedad. Cuba Año 2 No. 6 pp. 24
5. Asociación Mundial de Sexología. (1999) Declaración de los derechos sexuales. Versión revisada y aprobada por la Asamblea General de la Asociación Mundial de Sexología (WAS) el 26 de agosto de 1999. Durante el 14 Congreso Mundial de Sexología, celebrado en Hong Kong, Republica Popular China.
6. Barnett, B., / Schueller, J.: (2001) Satisfacción de las necesidades de los clientes jóvenes: una guía para prestar servicios de salud reproductiva a los adolescentes.
7. Castellanos Simona B., / González Hernández A.: La Educación de la sexualidad en tiempos de cambio: Una mirada al contexto escolar. Revista Sexualidad y Sociedad Año 8 No. 20 Diciembre de 2002. La Habana.
8. Casullo, M. (1998). Adolescentes en Riesgo, identificación y orientación psicológica. Buenos Aires. Editorial Paidós.
9. Consuegra Núñez, / Ramón J.: 1988. Problemas médicos de los adolescentes. Ciudad de La Habana, Editorial Científico Técnica.
10. Colectivo de Autores.: Educación de la Sexualidad. CDR. Disciplina Formación Pedagógica General. 2003. Ciudad de La Habana, ISPEJV
11. Colectivo de Autores. 1997 Hacia una sexualidad responsable y feliz. Libros para Maestros y Maestras, para la Familia y para Adolescentes y documento teórico y metodológico. Ciudad de La Habana,. Editorial Pueblo y Educación.
12. Colectivo de Autores.: 1993. Sexualidad en la Adolescencia. Segundo Seminario colombiano. Colombia. Asociación Salud con Prevención.
13. Coleman, E.: 1998 Promoting Sexual Health: The Challenges of the Present and Future. En J. J. Borrás Valls y Conchillo, M. P. España. (Ed.). Sexuality and Human Rights. Valencia,
14. Corona, E.: 1994. Resquicios en las puertas: La educación sexual en México en el siglo XX. En: CONAPO (Editor). Antología de la sexualidad humana Vol. 3. México, CONAPO,
15. Chaby, L (2004) La adolescente y su cuerpo. México. Editorial Siglo XXI.
16. Chapela, L, M. (1999) Adolescencia y curso de vida. México D. F. CONAPO.

17. Dupin, P; Hédon, F. (2004) La sexualidad femenina. México. Editorial Siglo XXI
18. Family Health Internacional (FHI) Sexualidad y género. Hacia su reconceptualización y educación en los umbrales del tercer milenio. Santa Fé de Bogotá, Colombia. Editorial Magisterio, Colección Mesa Redonda.
19. Feldman, H. A., / Goldstein, I., / Hatzichristou, D. G., / Krane, R. J., / McKinley, J. B.: 1994 Impotence and its medical and psychosocial correlates: Results of the Massachusetts Male Aging Study. J Urol.
20. Fernández, B. (1986) Cuide a sus hijos... su crecimiento y desarrollo. México: ISSTE
21. Ferraro, F., / Dukart, R.: A 1998 Cognitive Inhibition in Individuals prone to homophobia.. feb; 54(2):155-62. J. Clin. Psychol
22. Forrest, J. D.: 1995 Understanding the impact of effective teenage pregnancy prevention programs., 25(5): 188-96 Family Planning Perspectives
23. Franklin, C., / Grant, D.: / Corcoran, J., / O'Dell Miller, P., / Bultman, C., Effectiveness of prevention programs for adolescent pregnancy: A meta analysis. Journal of Marriage and the Family. 1997; 59, 551-567.
24. García Werebe, M. J.: 1979. La educación sexual en la escuela. Barcelona. España. Editorial Planeta.
25. González A.: 1998 Una Pedagogía de la Diversidad y la Equidad. La Habana,. Publicaciones CESOFTE. ISPEJV.
26. González A; B. Castellanos (2003) Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI. La Habana. Editorial Científico-técnica.
27. González, C; Ramos, L; Caballero, M. A. (2003) Correlatos psicosociales de depresión, ideación e intento suicida en adolescentes mexicanos. Rev. Psicothema. V: 15 (4) pp. 524 – 532.
28. González Hernández A.: 2001. La sexualidad del adolescente. Revista Sexología y Sociedad año 7 No 17 Abril de La Habana.
29. González Rey F. Mitjás Martínez A. 1989. "La personalidad su educación y desarrollo." Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación,
30. Guerrero, N., / Romero, H. (1998) Los jóvenes y sus inquietudes amorosas., La Habana. Editorial Política

31. Herek, G. M.: Beyond "homophobia": A social psychological perspective on attitudes toward lesbians and gay men. *Journal of Homosexuality*. 1984; 10(1/2), 1-21
32. Herrera, L. F. (2001) Salud mental e institución escolar: un tema para reflexionar. *Revista Actas Pedagógicas*. Corporación Universitaria de Ibagué, Colombia, 2001. No. 5, Año 5 Págs. 39-46. Irwin, C.E.: The theoretical concept of at risk adolescents medicine. *State of the art reviews*. L. p- 1-14.
33. INEGI (2005) *II Censo de Población y Vivienda 2005*. México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
34. Johnson, M. E., / Brems, C., / Alford., / Keating, P.: Personality correlates of homophobia. *J Homosex* 1997; 34(1):57-69.
35. Kaplan, H. S., / Kaplan, Cfr.: *The new sex therapy* Brunner Mazel, Nueva York 1974.
36. Kaplan, H. J., / Sadock, D, J.: 1991 *Compendio de psiquiatría*. La Habana. Edición Revolucionaria.
37. Kirby, D. et al.: 1994, School based programs to reduce sexual risk behaviors: A review of effectiveness. *Public Health Reports*, 109-(3), pp. 339-60.
38. Komisaruk, B. R., / Whipple, B.: Love as sensory stimulation: physiological consequences of its deprivation and expression. *Psychoneuroendocrinology* 1998 Nov; 23(8):927-44.
39. Laumann, E. O., / Paik, A., / Rosen, R. C.: Sexual dysfunction in the United States: Prevalence and predictors *JAMA*. 1999; 281:537-544.
40. Leon, Jiménez L., / Penate, / Javier, M. (2004) Programa de promoción de salud sexual para la prevención de ITS y el VIH/SIDA en estudiantes extranjeros de la UCLV". Trabajo de Diploma. Dpto. De Psicología UCLV. Sta. Clara. Tutora: Figueroa Verdecía D. V. 2004
41. Lohrmann, C./ Valimaki, M., / Suominen, T., / Muinonen, U., / Dassen, T., / Peate.: German nursing students, knowledge of and attitudes to HIV and AIDS: two decades after the first AIDS cases. *J Adv Nurs* 2000
42. López, F., / Fuertes, A.: 1998 *Para comprender la sexualidad*. España. Editorial Verbo Divino,

43. López Nodarse, / Mérida y Ana M. / Cano López.: 1996. El embarazo en la adolescencia resultado de dos. Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
44. Marazziti, D., / Akiskal, H. S., / Rossi, A., / Cassano, G. B.: Alteration of the platelet serotonin transporter in romantic love Psychological Medicine 1999.
45. Masters, W, V. Johnson y R. Kolodny. (1987) La sexualidad humana. Barcelona. Editorial Grijalbo.
46. McCarty, R. J. (2001) Consejos para educar adolescentes. , México D.F. Panorama
47. Marazziti, D., / Akiskal, H. S., / Rossi, A., / Cassano, G. B.: Alteration of the platelet serotonin transporter in romantic love Psychological Medicine 1999.
48. Masters, W, V. Johnson y R. Kolodny. (1987) La sexualidad humana. Barcelona. Editorial Grijalbo.
49. McCarty, R. J. (2001) Consejos para educar adolescentes. México D.F. Panorama.
50. Mimoun, S. y Chaby, L. (2004) La sexualidad Masculina, Una explicación para comprender, Un ensayo para reflexionar. México: Siglo XXI editores.
51. Money (1965), en “Desarrollo de los Adolescentes I”. Licenciatura en Educación Secundaria, Programa de Transformación y el Fortalecimiento Académicos de las Escuelas Normales, 1999. México. SEP.
52. Organización Mundial de Salud (OMS):. Instrucción y asistencia en cuestiones de sexualidad humana: formación de profesionales de la salud. Informe de la reunión de la OMS. Col. 1975. Serie de informes Técnicos No. 572.
53. Organización Panamericana de la Salud (OPS):. Manual de comunicación social para programas de salud. Programa de promoción de la salud. Washington D. C. 1992.
54. Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de Salud en colaboración con la Asociación Mundial de Sexología.: (2000) Promoción de la salud sexual: recomendaciones para la acción. Actas de una reunión de consulta celebrada en la Antigua Guatemala, Guatemala 19 – 22 de mayo 2000.
55. Osorio, J, y otros (1992) La adolescencia. Montevideo. Ediciones de La Banda Oriental.

56. Pérez, J. (1997) Ética y Educación sexual. Conferencia Dictada en el curso internacional sobre sexualidad del Centro Nacional de Educación Sexual, el 18 de febrero de 1997. Revista Sexología y sociedad. Cuba Año 3 No.7 pp. 8-9
57. Pérez., Monroy. (1994) "La Sexualidad en la Adolescencia"., Antología de la Sexualidad Humana, Vol. II, México, CONAPO.
58. Pick. S; Givaudan, M. (1994) Embarazo no deseado. México. Porrúa CONAPO
59. Pick de Weiss, S. / Coll (1988) Planeando tu vida. Programa de educación sexual para adolescentes. México D. F. Mexfam,
60. Powell, M. (1992) La psicología de la adolescencia. México. Editorial Piados.
61. Rodríguez, K.: (1997) Conocimientos de intereses sexuales en adolescentes.
62. Rodríguez, O. (2006) Salud infanto juvenil. La Habana. Editorial Ciencias Médicas.
63. Sexualidad Humana, Personalidad y Educación. 1995. Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
64. Suárez, A. y Cortina, I. (1996) La familia Comparación entre las sanas y disfuncionales con respecto a la influencia que ejercen en la formación de la masculinidad y femineidad de sus hijos. Revista Sexología y sociedad. Cuba Año 2 No. 5 pp. 6-7
65. Tesis de Maestría en Psicopedagogía (Campeche, México). Dpto. De Psicología UCLV. Sta. Clara. L.F. Herrera. Tutor. 1997
66. Warde, Ch. (2005) "Componente educativo de la salud sexual en adolescentes entre 13 – 20 años en Saint Kitts" . Trabajo de diploma. Facultad de Psicología, Universidad Central de Las Villas. Santa Cuba.
67. William, F. A., (1986) A Psychological approach to human sexuality: The sexual behavior sequence. En D. Byrne & K. Kelley (Editors) Alternative approaches to the study of sexual behavior. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, Hillsdale, New Jersey.

Sitios consultados en Internet:
<http://medlineplus.gov/esp>

<http://www.cd.c.gov/.spanish/indice.htm>
<http://www.unaids.org>
<http://www.noah-health.org/>
<http://www.ieanet.com/general/sida.htm>
<http://www.worldbank.org/SIDA>
<http://HIVsite.ucsf.edu>
<http://www.who.int/aboutwho/en/definition.html>
http://www.unfpa.org/ICPD/round%26meetings/ny_adolescent/reports/adoles.hm
<http://www.siecus.com/pubs/cnct/cnct0002.html>
<http://www.unfpa.org/modules/intercenter/violence/gender2f.htm>
<http://www.unfpa.org/modules/intercenter/reprights/empower.htm>
http://www.paho.org/English/SHA/eb_v21n1-vigil.htm
<http://www.unaids.org/bestpractice/collection/index.html>
<http://www.hsph.harvard.edu/grhf/Spanish/course/sesion1/saludsexual.html>
http://www.siecus.org/school/sex_ed/guidelines/guide0000.html

A N E X O S

Anexo No. 2

Encuesta

A continuación encontraras una serie de preguntas que se refieren al tema de educación sexual. Tu modo de pensar ante esta temática. Léelas con atención y señala la alternativa de respuesta que mejor exprese tu opinión poniendo una cruz o colocando tu respuesta sobre la línea correspondiente.

No hay respuestas buenas o malas. Todas sirven. No dejes ninguna pregunta sin responder

1.- ¿Qué es para ti la sexualidad?

2.- ¿A través de que vías has obtenido información sobre la sexualidad?

___Padre ___Madre ___Escuela ___Medios ___Amigos ___Internet ___Otros
Masivos

3.- ¿Qué edad consideras adecuadas para tratar estos temas por primera vez?

___ de 5 a 8 años ___ de 9 a 11 años ___ de 12 a 14 años ___ Más de 14 años ___nunca

4.- ¿Cuánto crees tu que sabes sobre sexualidad?

___Mucho ___Poco ___Suficiente ___Nada

5.- ¿Has recibido formalmente información sobre educación sexual?

___Sí ___No ___A través de que vías

6.- ¿Con qué frecuencia hablas sobre sexualidad?

___Siempre ___A veces ___Muy poco ___ Nunca

7.- Si necesitas orientación sobre estos temas hablas con...

___Amigos ___Padres ___Profesores ___Especialistas

8.- Considero que la persona adecuada para conversar sobre sexualidad es:

___Padre ___Madre ___Ambos ___Profesores ___Amigos ___Otros(Especificar)

9.- ¿Qué opinan tus padres sobre las relaciones sexuales entre adolescentes?

- ___ Que se deben esperar hasta el matrimonio
- ___ Que pueden tenerlas si se cuida responsablemente
- ___ No les interesa
- ___ Otros criterios (Cuáles) _____

10.- ¿Qué opinan tus maestros sobre las relaciones sexuales entre adolescentes?

- ___ Que se deben esperar hasta el matrimonio
- ___ Que pueden tenerlas si se cuida responsablemente
- ___ No les interesa
- ___ Otros criterios (Cuáles) _____

11.- ¿Cómo te sientes cuando abordas temas relacionados con la sexualidad?

___Maduro ___Inmaduro ___Vergüenza ___Participo muy ___No toco el
bien tema

12.- ¿Cómo valoras la información que poseen los adolescentes de tu clase al tratar el tema de la sexualidad en la escuela?

___Suficiente ___Medianamente suficiente ___insuficiente

13.- ¿Cómo valoras la reacción de tus amigos al tratar los temas de la sexualidad?

___Maduro ___Inmaduro ___Vergüenza ___Participo muy ___No toco el
bien tema

14.- ¿Cómo crees que se manifiesta la sexualidad?

15.- ¿Qué métodos anticonceptivos conoces?

16.- ¿Qué conoces de la higiene sexual?

17.- ¿Qué te gustaría saber sobre la sexualidad?
